Canje
American Of Labor
Freedon-127 Assailston St N. W.
LONDRES Inglaterra

PORTE PAGO

EL OBRERO EBANISTA

Organo del Sindicato Obreros Ebanistas, Similares y Anexos

ADHERIDO A LA UNION SINDICAL ARGENTINA Y A LA UNION OBRERA LOCAL DE BUENOS AIRES

Redacción: RIOJA 835. JULIO DE 1923 Año XIV.—Núm. 116.

Int. Instituut Soc. Geschiedenis Amsterdam

PORTE PAGO

UN HECHO GRAVE

La expulsión de dos traidores de la Unión Sindical Argentina

Circular de la U. S. A. denunciando el hecho

El Comité Central cumple con el deber de llevar a conocimiento de los sindicatos un hecho de suma gravedad. **David Valdés y Julio Amor** (Antonio Moreno), miembros del C. C. ambos, y además administrador de "Bandera Proletaria" el último, han sido expulsados de los cargos que desempeñaban por haberse comprobado, en la reunión extraordinaria efectuada por el Comité Central el día 24 del corriente, que ambos estaban al servicio de la burguesía y que por lo tanto su misión en el seno de la U. S. A. no era otra que la de traicionar al proletariado.

Los hechos que originaron las sospechas acerca de dichos elementos, como así mismo las pruebas aportadas para confirmar la traición, se desprenden del acta de dicha reunión y que transcribimos integramente para conocimiento de los compañeros federados.

Acta de la reunión extraordinaria efectuada por el Comité Central el día 24 de Junio de 1923 en Rioja 835.

Presentes: Silvetti, Silveyra, Biondi. Martínez y Pereyra. Preside Silveyra.

Silvetti.—Informa del objeto de la reunión. Dice que desde su intervención en el asunto De la Fuente pudo verificar que elementos extraños a las U. S. A. y afectos al jefe de la banda de confidentes, José Ballestrini, tenían conocimiento de las resoluciones tomadas por el C. C. en carácter secreto, sobre todo aquellas relacionadas con el boycot al Café Paulista. Agrega que de averiguaciones efectuadas posteriormente podía asegurar que los miembros del C. C. Julio Amor y David Valdés estaban seriamente comprometidos, y que a fin de que un buen número de militantes verificasen el carácter de las pruebas acumuladas contra los acusados, proponía que la reunión fuese pública.

Después de un cambio de opiniones se resuelve sesionar en presencia de los compañeros que a la sazón se encuentran en el local y que la reunión se efectúe en la secretaría del Sindicato de Ebanistas en atención a la mayor capacidad del local.

Sesión pública

(Entra David Valdés)

Silvetti.—Repite el informe consignado y agrega que sus sospechas acerca de Valdés y Amor se las comunicó a los compañeros J. M. Fernandez y A. Biondi, miembros del C. C., de acuerdo con los cuales efectuó las averiguaciones del caso hasta confirmar las sospechas. Dice que lamenta la ausencia de Amor, advertida telefónicamente un momento antes por una persona que se dijo ser amiga del acusado, la que afirmó estar enfermo, y que esa actitud de Amor contrastaba con sus antecedentes de no haber faltado jamás a las reuniones del C. C. Agrega que ha citado como elementos de prueba contra Amor y Valdés a los compeñeros Cayetano Oriolo, Rodolfo Ghioldi, Modesto Fernandez, Nicanor Fernandez, J. M. Fernandez (ausente), Atilio Biondi y que él a su vez se constituía en parte acusadora.

(En ese momento se encontraban presentes los siguientes compañeros: A. Ibañez, V. Tidone, E. Mársico, V. Tilio, F. Cavalo, J. Montesano. J. Cuomo, Eduardo Vazquez. Antonio A. Goncalvez, Luis Zamorano, E. Villasante, Nicanor Fernandez, R. del Cueto, A. Bacaicoa, V. Todaro, Modesto Fernandez, A. Clavero, Luis Maltagliatti, Luis Pereyra, Prudencio Llada, Margarita Cavallini, José Ravagni, Donato Carducci, German Auriol, Carlos Ratti, Manuel Blanco, Cayetano Oriolo, R. Ghioldi y otros).

Continúa informando el secretario y dice que se puede probar que los acusados mantienen relaciones con el sujeto Ballestrini y que antes de la reunión—el viernes 22—fué a su domicilio Valdés, acompañado de Vazquez, con el objeto de proponerle que los cargos contra él se verificasen sin dar trascendencia al asunto, con la presencia apenas de los elementos acusadores y los miembros del C. C. que tuviesen conocimiento del hecho, y que cualquiera que fuese el resultado de esa reunión él se sometería a la voluntad del C. C., ya retirándose de la propaganda activa o bien ocupando cargos que se le asignasen. Que en vista de la gravedad del hecho, creyó más oportuno aclarar la situación de los acusados mediante una reunión como la presente y provocada a ese solo objeto.

Ghioldi.—Manifiesta que después de los congresos ferroviarios, un compañero de responsabilidad—militante de la U. S. A. y conocido por la secretaría—le manifestó que J. Amor y D. Valdés concurrían a la casa de Ballestrini y que dicho camarada le indicó los pormenores que le permitían constatar el hecho. Que dada la gravedad de la denuncia se propuso obrar con cautela y comisionó a los compañeros Modesto Fernandez y Cayetano Oriolo para hacer las averiguaciones del caso. Agrega que cuando el C. C. lo crea conveniente puede traer a su presencia a una persona responsable, la cual tiene conocimiento de que J. Amor recibió un expreso urbano de Ballestrini en el que le decía "no falte hoy" y que fué remitido un día de reunión del C. C.—Termina diciendo que otro organismo obrero tiene un confidente que también se entrevista con Ballestrini.

Valdés.—Dice que propuso realizar esa reunión con carácter limitado, proposición que Silvetti aceptó, pero al no cumplirla había obrado sin sinceridad. Que él concurrió a la reunión en la creencia de que se efectuaría conforme a lo establecido.

Silvetti.—Manifiesta no estar obligado a ser sincero con hombres de la condición de Valdés y que le extraña la ausencia de Amor en una reunión de tal importancia.

Oriolo.—Cumpliendo la misión que el compañero Ghioldi le había confiado, dice que vigiló muchas veces la casa N.° 842 de la calle Jujuy. Aprovechando su condición de chauffeurs no perdía oportunidad de pasar por dicha casa, hasta que un día del mes de noviembre, a eso de las 9 y 30 horas, vió entrar en ella a Valdés. Que su propósito, como el de Ghioldi y M. Fernandez, era el de sorprender una reunión de confidentes y fotografiarlos por sorpresa, pero que esa oportunidad nunca se había presentado.

Modesto Fernandez.—Seguía la pista de otro sujeto que mantiene relaciones con Ballestrini, y que pertenece a una organización agena a la U. S. A., y en tal circunstancia vió entrar a Valdés en la casa de la calle Jujuy. Que el sujeto que él vigilaba entró a la misma casa con un paquete, de papeles al parecer, y que más tarde ese paquete lo llevó Ballestrini al café de la calle Entre Ríos y Moreno donde lo entregó a otro sujeto que él no conoce.

Nicanor Fernandez.—Vigilaba la casa de Ballestrini los miércoles. Una vez notó la entrada de un sujeto que le pareció ser Amor lo que no pudo comprobar de inmediato por haberse interpuesto un carro entre ambos. Para cerciorarse mejor esperó su salida—la que tardó casi dos horas en producirse—y entónces pudo comprobar que, en efecto, se trataba de J. Amor. Lo siguió hasta que entró en el almacén de E. Unidos y Catamarca, d edonde salió luego para dirigirse a la administración de "Bandera Proletaria". El miércoles siguiente lo vió entrar de nuevo a eso de las 11 y 30 horas en la casa de Ballestrini. Obedeciendo instrucciones puso el hecho en conocimiento de la secretaría de la U. S. A., de donde salieron el secretario general y los compañeros Biondi y J. M. Fernandez a comprobar el hecho. Fué en esa circunstancia, y tras una corta espera, que se pudo ver salir a J. Amor de dicha casa, quién siguió por la calle Jujuy hasta la de Carlos Calvo, donde se detuvo algunos instantes. Esto ocurrió el día 18 de Abril. En ninguna oportunidad vió a Valdés.

Valdés.—Inquiere de Oriolo la fecha y la hora en que lo ha visto entrar en casa de Ballestrini.

Biondi.—Manifiesta que lo menos importante es saber las fechas y las horas en que Valdés se entrevistó con Ballestrini. Que está probado que ambos acusados mantenían relaciones con un confidente policial y chantagista inveterado, sin necesidad del concurso del detalle solicitado por Valdés.

Valdés.—Dice que se le coloca en un aprieto. No es verdad—dice—que yo haya ido a lo de Ballestrini. Sigo creyendo que esto es una de las tantas tramas de los capitalistas tranviarios. Ya otra vez me quisieron enredar. Repito que no se me pueden citar días y horas de las entrevistas. Desde Enero hasta la fecha puedo justificar donde y como he pasado los domingos. Hace luego historia de su actuación y dice que si fuese un vendido podía facilitar a la empresa tranviaria datos importantes, lo mismo a la policía. Termina manifestando que el carácter de la reunión—más amplia de lo que él esperaba—le impedía hablar de ciertas cosas.

Silvetti.—Pide a E. Vazquez que refiera lo que él conoce con respecto a los tranviarios.

Vazquez.—Conoce a Valdés de hace tiempo y le cuesta creer lo que se afirma de él. Termina manifestando que podría justificar cómo Valdés intentó abandonar por diversas veces el Sindicato de Tranviarios.

DOS PALABRAS AL QUINTISMO

El caso David Valdez - Julio Amor — Dos palabras al quintismo.

Siempre hemos juzgado, que las disensiones promovidas en el campo sindical, como asimismo la perturbación y relajación de los vínculos solidarios que unen a los trabajadores como clase explotada, se debía en buena parte a la obra deleterea que desarrollan en el seno de las organizaciones obreras, los agentes a sueldo de la policía.

De ello, existen innumerables casos que corroboran nuestra afirmación, y, ultimamente, en el propio Comité Central de la Unión Sindical Argentina, hanse descubierto dos confidentes de la policía.

Julio Amor, uno de ellos, ejercía de administrador del órgano oficial de la U. S. A. al propio tiempo que de Secretario de Actas del Comité Central, y el otro, David Valdez, actuaba como consejero de dicho comité, y tenía una regular influencia en el Sindicato Unión Tranviarios, a pesar de no trabajar en ninguna empresa de tranvías.

Estos dos sujetos, tenían al corriente a la policía, de todas las resoluciones que adoptaba el Comité Central, y merced a sus servicios no ignoraran tampoco las autoridades todos los detalles de importancia relacionados con el funcionamiento de la U. S. A., sus militantes y el órgano oficial.

No ignorarán los trabajadores, la funesta actuación de Ballestrini, el cual perteneció al C. F. de la ex F. O. R. A., siendo separado de dicho cuerpo central, por estar al servicio de la policía.

Julio Amor, David Valdez, y probablemente todos o la mayor parte de los confidentes policiales introducidos en la organizaciones obreras, están actualmente al servicio de Ballestrini, oficiando este como intermediario en la transmisión de informes. Impedido Ballestrini de continuar su nefasta obra en las organizaciones obreras, a causa de habérsele expulsado de su seno, continuó su obra policial, valiéndose de instrumentos serviles que actuaban y actúan en el campo sindical. El C. C. de la U. S. A. empeñado en profilactizar el campo sindical, ha iniciado su obra, desembarazándose de dos sujetos, que, por las funciones que desempeñaban en la central unionista, constituían un verdadero peligro para el normal desarrollo de la Unión Sindical Argentina.

El hecho de que se hayan descubierto dos confidentes de la policía en el seno del C. C. no desmérita en los más mínimo a la U. S. A. Por el contrario, tal descubrimiento se debe en gran parte al esfuerzo realizado por los militantes unionistas, deseosos de librar a la U. S. A. del mal elemento que entorpece su progresivo desenvolmiento.

Tal preocupación, no puede existir, por otra parte en los elementos amorales que actúan en cierta institución que se dice revolucionaria y obrera, en razón de que ella existe más que por voluntad de los trabajadores por determinación de la policía.

Demás está decir, que nos referimos al V. Desde "La Protesta", los ganapanes que escudándose en el ideal anarquista, realizan obra de verdaderos polizontes, han recrudecido su campaña contra la U. S. A. tomando como base; el caso Amor-Valdez. Cuanto mejor sería que se preocuparan de higienizar la propia casa, ya que, si dedicaran a ello algunas de las energías que malgastan en injuriar y agraviar a los trabajadores, pronto descubrirían donde está en realidad, la incubadora de confidentes. Pero sería una verdadera ingenuidad esperar que sean los polizontes quienes se encarguen de hechar a perder el oficio, de correveidile de la policía.

Silvetti.—Insiste en que Vázquez refiera el asunto de los tranviarios donde tuvo intervención Villalba.

Vázquez.—Narra que en una ocasión el militante tranviario Villalba fué solicitado por Ballestrini a los efectos de que le ayudase en determinado propósito. Que Villalba le comunicó ese hecho lo mismo que a otro camarada y que ambos le aconsejaron que fingiese interesarse por las proposiciones de Ballestrini a fin de descubrir hechos que pudieran ser de interés. Siguiendo esas instrucciones Villalba se apersonó al domicilio del chantagista—a la sazón en la calle Cangallo—quien lo recibió armado de revólver y profiriendo amenazas contra su vida por haberle comunicado lo ocurrido a Vázquez. En esa circunstancia pretendió obligarlo a firmar un recibo. Agrega luego que de ese hecho solo tenía conocimiento Valdés por habérselo comunicado él mismo y que le sorprendió que aquél supiera el número de la casa en que vivía Ballestrini.

Valdés.—Cuando se le comunicó el asunto Villalba había manifestado que era algo serio y que se debía tener cuidado, y que en cuanto a la certidumbre del domicilio de Ballestrini debíase a que en una ocasión se vió precisado a vigilarlo para disipar dudas acerca de un compañero que le habían denunciado como sospechoso. Que esa denuncia le fué hecha por un miembro de la C. A. del Sindicato de Conductores de Carros cuando él tenía que ver con una publicación diaria. Pero que esa denuncia carecía de fundamento.

Cavalo.—Le sorprende el asunto que se trata, ignorado hasta entonces por él, y como dato ilustrativo dice que pudo constatar más de una vez la presencia de Valdés en los alrededores de Jujuy y E. Unidos.

Biondi.—Señala los hechos en que intervino Ballestrini para presentarlo como un perfecto chantagista y dice que no se puede negar que Amor ha entrado a casa del confidente. Sostiene que no es la primera vez que interviene en reuniones para dsenmascarar a los traidores de la clase obrera y que éstos siempre niegan los cargos que se les hacen. Recuerda al respecto los casos de García, Francisco López, Juan Félix López, Español, Vázquez, Rodríguez y otros cuando los chantages al "143" y a la Quilmes. Está seguro que si Amor estuviese presente negaría lo mismo que Valdés y los otros. Valdés—agrega—quiere escudarse en su actuación pasada y eso no debe tenerse en cuenta, pues todos los perros en descubierto apelan a ese recurso para salvarse. Por otra parte la burguesía trata de buscar sus servidores entre los elementos más destacados y en ese sentido el recurso de Valdés solo sirve para dar relieve a su traición. Reprocha a Vázquez su indiscreción con Valdés al comunicarle que su conducta sería materia de juicio en esta reunión. Luego se refiere a las amenazas proferidas por Valdés, de que se "llevaría por delante" al C. C. en caso de que éste adoptase resoluciones que le perjudicasen; amenazas exteriorizadas ante Vázquez y que éste comunicó a Silvetti. Al respecto dijo que estaba acostumbrado a toda clase de amenazas y que de antemano sabía dónde son capaces de cumplirlas los traidores.

Vázquez.—Aclara el motivo del reproche, diciendo que no tuvo el propósito de denunciarle a Valdés la reunión. Que fué a su casa a reprocharle la traición, de la que dudó cuando aquél le dijo con asombro que era victima de un engaño determinado por el dinero de las empresas tranviarias. Que luego le dijo que debía responder de su conducta ante una reunión del C. C. Fué en esa ocasión que Valdés concibió la idea de ir en su compañía al domicilio de Silvetti para proponerle aclarar las acusaciones en una reunión donde solo tomasen parte las personas interiorizadas del hecho que se le imputaba.

Valdés.—Hay fatalidades en la vida que acorralan a un hombre al punto de presentarlo como culpable. Luego dice que no intentará defenderse por estar convencido de que cuanto diga carecerá de valor frente a las acusaciones de los compañeros. Expresa luego su confianza en que dentro de poco tiempo aclarará su situación y entonces habrá llegado la oportunidad de entregar "atado" ante el C. C. al culpable. Termina diciendo que él nunca tuvo interés por interiorizarse de los asuntos del C. C. y niega nuevamente las acusaciones.

Oriolo.—Se hace responsable en todas partes de la afirmación de haber visto entrar a Valdés en la casa de Ballestrini. Que en su acusación no influye ningún propósito partidista sino al deseo de eliminar del campo sindical a los elementos al servicio de la burguesía. Desde el congreso ferroviario tenía conocimiento de ese hecho y si no se planteó antes débese al propósito de acumular más pruebas y hacer más proficua la investigación con respecto a otros sujetos. Si ahora procede así, ello se debe a un pedido de la secretaría de la U. S. A.

Valdés.—Insiste en que hay una fatalidad que condena a un hombre. Que hay muchos medios de preparar una emboscada y por ese procedimiento él sería capaz de colocar a Silvetti en una situación de acusado.

Silvetti.—Interrumpe manifestando que no hay fatalidad, ni emboscada, que lo lleve a relacionarse con un confidente como Ballestrini.

Modesto Fernández.—Ratifica sus anteriores manifestaciones de que Valdés estuvo en casa de Ballestrini, hecho que, de no ser negado por Valdés, suscitaría en él la duda con respecto a la traición; pero que al negar se afirma en la convicción de que Valdés es culpable.

Ibáñez.—Dice que las acusaciones son tan claras que no se puede dudar de la traición de Valdés y Amor.

Goncalvez.—Dice que nos encontramos ante varios militantes que afirman la existencia de un hecho grave que el acusado niega. Que en casos de esta naturaleza no se puede exigir más pruebas que las afirmaciones de rombres sinceros y que en tal situación no se puede dudar de la sinceridad de los acusadores.

Valdés.—Manifiesta que cuando Ballestrini compró una casa lo llamó—agregando luego—"No hay que olvidar que yo soy yesero". Pero—dice—no quiero hacerme ninguna defensa. Si fuese un confidente hubiese perjudicado a muchos militantes.

Carlos Martínez.—Hace notar la ocntradicción en que incurre Valdés cuando manifiesta que fué llamado por Ballestrini después de negar toda relación con él.

Modesto Fernández.—Significa el valor de las manifestaciones de Valdés, que de hecho implica una confesión.

Goncalvez.—Cree que el asunto está perfectamente aclarado, de la que resulta la culpabilidad de los acusados.

Llada.—Manifiesta que conoce a Valdés desde su llegada de España, hace diez años, y que no le es agena la actuación del mismo, tanto en el campo sindical como anarquista, y que por ello le cuesta creer que pueda ser objeto de esas acusaciones. Hace ocho meses que por razones de trabajo andan juntos todos los domingos y no recuerda uno solo en que hayan podido separarse. En los momentos de ocio Valdés estuvo siempre a su lado, hecho que afianza sus dudas sobre la acusación y a instancias suyas Valdés ha concurrido a esa reunión. La vieja amistad que lo liga a Valdés, el contacto con él y el conocimiento de su vida privada le impiden creer que pueda ser un traidor. A su juicio las acusaciones no son suficientemente concretas.

Cuomo.—Dice que si no hubiera la convicción profunda de que la acusación es sincera podría abrigarse alguna duda sobre la misma. Cree en la sinceridad de los acusadores y en consecuencia admite la culpabilidad de los acusados. Luego reprocha a Vázquez el haber comunicado a Valdés el propósito de la secretaría de la U. S. A.

Ratti.—No quiero acusar a nadie y siempre escuchó con prevención ciertas acusaciones de la misma índole. Refiere que en ocasión de la reciente huelga general tuvo que ir como miembro del Comité Local a casa de Llada a citarlo para una reunión y que no encontrándose aquel en su domicilio lo recibió su compañera, quien le manifestó que Llada estaba en caas de Valdés. Con el fin de dirigirlo le indicó cual era la casa, propiedad de Valdés, según manifestaciones de la referida compañera. Dijo luego que ese hecho contrastaba con las manifestaciones de Valdés, hechas en el curso de una reunión de los Comités al propiciar la prolongación de la huelga general por veinte y cuatro horas más y según las cuales habría pasado nueve meses de duras necesidades económicas.

Llada.—Aclara la versión de Ratti, manifestando que Valdés debe la casa a los ahorros de su compañera y al concurso que él mismo le prestó como constructor.

Villasante.—Se refiere a la actuación de Amor, que él conoce desde España, y que, no obstante ser buena actualmente lo conceptúa un canalla dada la acusación de Biondi, en el cual tiene absoluta confianza.

Montesano.—Recrimina la acción de los traidores y dice que el tiempo se encargará de ponerla más al descubierto.

Entre otros compañeros hablan Mársico, Todaro, Blanco, reconociendo la culpabilidad de los acusados y finalmente se acuerda que los presentes firmen en calidad de testigos de las acusaciones contra Amor y Valdés, librando al Comité Central la tarea de pronunciarse en definitiva.

Reunión del Comité Central efectuada el 26 de junio de 1923

Presentes: González Lemos, J. Paz, H. Rebagliatti, J. Popovich, A. Biondi, J. M. Fernández, A. Silveyra, E. Pereyra, C. Martínez y J. A. Silvetti.

Preside: Rebagliatti

Asiste a la reunión Julio Amor.

Se da lectura al acta de la reunión del día 24 y se resuelve que ella constituya la base del informe a los sindicatos con respecto a la traición de Valdés y Amor y la expulsión de los mismos de la U. S. A.

Amor.—Dice que no ha concurrido a la última reunión por encontrarse enfermo y que si asiste a esta es con el propósito de entregar la administración de "Bandera Proletaria" por haber presentado la renuncia de administrador en la penúltima reunión. Se refiere a los cargos que contra él constan en el acta y los conceptúa falsos, pues a su criterio sólo se puede establecer culpabilidad en los casos en que el acusado es sorprendido por sus acusadores en la perpetración del hecho que se le imputa. Luego agrega que aún cuando él fuese a casa de Ballestrini las acusaciones no tendrían valor,, pues su sinceridad en la negativa vale tanto como la de los acusadores. Termina repitiendo que sólo en el caso de ser sorprendido infraganti por sus acusadores se consideraría pasible del hecho que se le imputa.

Biondi.—Afirma categóricamente haber visto a Julio Amor salir de casa de Ballestrini y que su cínica negativa da relieve a su condición de "perro".

Silvetti.—Recuerda lo dicho por Biondi en la anterior reunión cuando afirmaba que si Amor estuviese presente se concretaría a imitar a Valdés negando ante sus acusadores la traición cometida. Esa característica de los traidores la pone de relieve Amor al manifestar cínicamente que las acusaciones son falsas porque los compañeros que la formulan no lo detuvieron al salir de la casa de Ballestrini. Se refiere al asunto Boycot al Café Paulista, a la intervención que en él han tenido Ballestrini y De la Fuente, y pone de relieve el significativo silencio de Amor y Valdés con respecto a Ballestrini cuando es convicción de todos que tanto el uno como el otro ya mantenían relaciones con el siniestro sujeto en esa época. Termina reafirmando la acusación de haber visto salir a Julio Amor de casa del Jefe de la banda de confidentes.

J. M. Fernández.—Dice que en compañía de Biondi, Silvetti y Nicanor Fernández, pudo comprobar que Julio Amor salía de casa de Ballestrini y que la negativa de aquél tiende a comprometerlo más. Luego justifica su ausencia en la reunión anterior, motivada por el desconocimiento del asunto que se trataría, pues días antes, por conversaciones sostenidas con el secretario general, se había formado el convencimiento de que la reunión para esclarecer la conducta de los acusados sería postergada.

Se resuelve dar por terminado este asunto, ratificando la expulsión de Julio Amor y David Valdés.

Conclusiones

De la lectura de las actas precedentes se desprende fácilmente que tanto Julio Amor como David Valdés venían desempeñándose en el seno de la U. S.A. como confidentes de José Ballestrini, chantagista conocido y Jefe de la banda de confidentes que operan en el movimiento obrero. El Comité Central no ha denunciado antes la traición en el interés de descubrir a todos los componentes de la banda, y no la hubiera denunciado ahora si hechos imprevistos no provocaran esa situación. No obstante, en breve se podrá individualizar a otros sujetos militantes de organizaciones extrañas a la U. S. A., y a los cuales este Comité Central podrá probar su connivencia con Ballestrini.

Es menester depurar el campo sindical; extraer de su seno al elemento corrompido por el dinero capitalista para traicionar los intereses del proletariado, y en esa tarea se empeñará el Comité Central con el mismo entusiasmo con que trabaja por la unificación de las fuerzas proletarias, hoy parceladas debido a la influencia de algunos confidentes policiales.

Al expulsar de su seno a dos traidores, la U. S. A. ha conseguido un avance en el sentido de dignificar al movimiento obrero, libertándolo de los obscuros tentáculos con los que la burguesía lo aprisionaba. Y se hizo más dueña de sí misma.

Que cada trabajador estreche filas en su sindicato, y que estos, al agruparse en torno al pabellón de la U. S. A., tengan la confianza de que en nuestras filas jamás podrán prosperar los traidores.

Suscripción nacional pro Kurt Wilckens

El C. C. resolvió suspender la circulación de las listas pro-Kurt Wilckens, ya que ellas no tienen objeto una vez ocurrido el crimen de la Prisión Nacional.

A fin de verificar el monto de lo recaudado—cuyo destino será especificado oportunamente por los sindicatos mediante un referéndum—se ruega la devolución inmediata de todas las listas, inclusive las que están en blanco.

Estampillas pro-hambrientos rusos

En el interés de liquidar definitivamente el aporte del proletariado argentino a los hambrientos rusos, mediante las estampillas solidarias, emitidas por la F. O. R. A., el Comité Central ha resuelto poner fin a la circulación de las mismas y en tal sentido pide a los sindicatos que tengan algunas en su poder las remitan de inmediato conjuntamente con el importe de las vendidas.

Saludos cordiales, por el Comité Central,

J. Alejandro Silvetti.
Secretario general.

¿Masas de "partido", o "partido" de masas?

El vocabulario de muchos revolucionarios de actualidad, merece los honores de la expresa constancia en el margen de los específicos novedosos que profusamente adornan las páginas de los grandes diarios, y en quien el público descubre siempre un motivo de aguda observación psicológica en la propaganda de las casas introductoras. Exactamente ha ocurrido con el nuevo sistema de hacer la revolución.

Según refieren los carteles que anuncian la nueva mercancía, ésta, además de ser la mejor en calidad—comparada con otras similares,—es la más económica, la más barata, ya que se vende a plazo, y a completa libertad del comprador, quien después de probarla, tiene opción a su devolución. No creemos haya otra empresa que ofrezca unas liberalidades al comprador que la mencionada por nosotros, y que no es otra que el organismo auspiciante del "movimiento de masas".

Sin necesidad de aguzar el ingenio sutil se descubren, con suma claridad, contradiciones que, a pesar del sistema de lógica adoptado y creado para su esplicación, deja traslucir el fondo equívoco del nuevo bagaje doctrinal.

Unas veces, se critica a los "reformistas", porque estos confían demasiado en "las masas" alagándolas en su inclinación instintiva hacia el corporativismo. Otras veces, se rechaza toda posibilidad de que los componentes de "las masas" puedan asumir por sí propios la dirección de una labor reivindicatoria, afirmándose que es necesaria en la "conducción"—ese sería el verdadero término—un núcleo inteligentemente escogido, en posesión de condiciones superiores, en una palabra: que deben ser los revolucionarios "nuevos", los conquistadores al manipuleo de la "masa", tarea sumamente agradable en los que, para su consecución deliran de vehemencia, y sueñan, con las indefensas "masas" para satisfacer su apetito "histórico" de efectuar la revolución.

Ello indica que, es adelantarse demasiado cuando se desea ser la "levadura". Olvidan que la clase obrera no puede seguir los impulsos de un núcleo "escogido", a cuya orientación postrer todas sus facultades intuitivas, admirablemente revelados en las prolongadas batallas efectuadas contra el capitalismo.

La clase obrera, como clase, no puede depender de agrupaciones, sean o no de carácter político, para su dirección. Sucediendo ello, ya dejaría de ser clase—en el orden de la actividad—y pasaría sencillamente a ser el papel de "masa" la que seguiría mecánicamente los pasos de sus directores, en cuya batuta conservan el chispeante centelleo de los nuevos principios. De esa manera, podría constituir solamente un divertido espectáculo, cuyas escenas revelarían el conocimiento técnico de los maestros en preparar los movimientos de la "masa", y en todo caso, de los coros.

Los nuevos directores,—según ellos—que alardean tanto en el conocimiento teórico de la lucha de clases, sin quererlo tal vez, como sucede en la mayoría de los descubrimientos, de tan profundizado que tienen su estudio, que ahora quieren culminar su audacia teórica en transformar la lucha de clases, en una lucha de masas.

¡La masa!

¡Oh, la masa!

¡Cuántos prodigios efectuan con ella los modelos de Moscú!

Pero, y ¿quién les niega la masa?

Que la tomen.

Allá ellos con su levadura para transformarla en una montaña, en un coloso andante. Que dejen a la clase abrera en paz; que si necesita levadura, y hombres para colocarse a su frente como exponentes de la voluntad colectiva, saldrán de su propio seno, de sus propias filas, donde se haya alimentado del espíritu genuinamente obrero, y sepa encarnar la voluntad, la fuerte voluntad de la clase obrera, en su heroico esfuerzo y en el costante sacrificio por la pureza de los postulados que encarna y plasma en la vida objetiva sus luchas de todos los días.

¡Que masas, ni que masacotes! ¡Aquí no hay más movimiento que a nosotros puedan interesarnos que los efectuados por la clase obrera. La que no necesita directores, porque sabe guiarse a impulso de sus propios sentidos, creadas y desarrolladas por su actividad autónoma de partidos y sectas.

La masa, que se la lleven los partidos y los grupos ideológicos.

Los trabajadores somos más modestos y menos golosos: solo nos conformamos con la clase obrera.

Los panaderos de la revolución, que amasen su masa, si es que tienen alguna y que nos dejen sin su levadura de la que nunca hemos creído depender para continuar nuestra obra.

Carlos Peter.

GRAMILLA...

Un denso velo cubre la linea directriz del movimiento obrero en la hora presente. Mucho nos tememos que este mal perdure aun por mucho tiempo; y todos los síntomas nos revelan que ello continuará hasta tanto estampe en la historia de la organización obrera, una etapa, que recuerde uno de sus períodos menos felices.

Aunque con pesar, menester es declarar que se han subvertido las ideas y los conceptos esenciales que impulsaran y han dado amplio desarrollo al espíritu de clase expresado en su forma más acabada: el movimiento obrero.

La idea de apresurar se ha extendido.

Y se ha extendido, como un soplo de pesimismo; como un desconcertante avasallamiento espiritual, donde la conciencia del propio valor y la fe en su propio esfuerzo han remolineado en el huracanado impulso, relumbrante, desorientador, destructor en definitiva.

Y los demagogos: políticos e ideológicos, todos ellos, coincidentes en el fondo, han invadido en las fuerzas sindicales, pisoteando y destruyendo su unidad espiritual, y el vínculo disciplinario que ha vivido siempre al contacto de un normal desarrollo orgánico, por eso mismo respetable y altamente simpático a la observación de cualquier estudioso o interesado.

Siempre hemos creído en el movimiento obrero una fuerza, un nuevo núcleo social cuya extructura marcaba desde hoy el movimiento de un mundo nuevo. Sin embargo, al estar por lo que hoy se cree, grande ha sido nuestro error. Ni el movimiento obrero ha marcado el nacimiento de una sociedad libre, ni su acción puede satisfacer las ansias rebeldes de los esclavos del trabajo.

Muy fácil de esplicárselo este fenómeno. Al movimiento que todo lo caracterizaba como una latente actividad constructiva lo ha reemplazado el espíritu descontento, nada más que descontento.

Y no aceptan la seguridad de un futuro dependiente tan solo de los que ellos sean capaces de hacer, sino, que, prefieren el espasmo del momento; la embriaguez de sus sentidos embotados en la visualidad de un cuadro producto de la fugáz fantasía mental de los demagogos que nunca han sentido responsabilidad por sus ideas porque nada debían negarle a su "yo" y porque siempre han insistido en que el movimiento obrero como masa, ha carecido del nervio propulsor, del factor idealista, del conductor "universal" de toda actividad renovadora.

Las "ideas" que se expenden hoy, no son ideas; ni siquiera principios, ni aun caricaturas de tales: es simplemente chisporroteo verbal; locuacidad moralizada; simulación revolucionaria; desvengüenza y cinismo cubiertos de purpura encarnada que ha hecho erupción en el movimiento obrero, el cual, como un niño en andador, no podrá avanzar si no logra romper el enmarañado tejido que desorienta sus pasos y atrofia sus fuerzas.

H. Kart.

APROPOSITO DEL "FRENTE UNICO"

Si nos propusiéramos describir minuciosamente todos los perjuicios que irroga a la organización sindical, la obra sectaria que realizan tanto en su seno como a su margen los políticos e ideólogos, llevados por el torpe afán de engrandecer y prestigiar sus respectivas capillas a expensas de la organización obrera, a buen seguro que no bastaría un simple artículo para abordar detenidamente este asunto.

Muy pocos son los hombres de capilla que poseen la amplitud de espíritu necesaria, que les permita apreciar en su justo valor la naturaleza y el rol que desempeñan las organizaciones obreras, y el de las fracciones políticas e ideológicas y que sepan mantener siempre el respeto y la equidistancia que separa la una de las otras, sin menoscabo para los intereses obreros y tampoco para los círculos de su predilección.

El fanatismo partidista o ideológico, les conduce siempre a los excesos más lamentables, con graves perjuicios para las genuinas instituciones de clase del proletariado y generalmente en detrimento de los ideales que dicen sustentar, para cuya difusión y prestigio no encuetran recursos mejores que la diatriba, la difamación y la intriga.

Convengamos, analizando serenamente esta cuestión, que empleando procedimientos tan bajos como torpes, los resultados tienen que ser excesivamente precarios. Ni la diatriba, ni la difamación, ni la intriga, constituyen elementos de propaganda dignos, capaces de hacer inclinar la voluntad de los trabajadores en favor de un determinado partido; tampoco para convencerles de la bondad del programa de acción que de cuando en cuando se propaga; y mucho menos para demostrar convicciones y sinceridad revolucionaria.

Por semejantes procedimientos, apenas si se logrará sorprender temporalmente la buena fe de algunos trabajadores ingenuos, quienes, en virtud de esa prédica irresponsable, se tornan desconfiados y escépticos; desconfianza y escepticismo extremado que se manifiesta siempre, aun en circunstancias en que no median motivos que los justifiquen.

Y en estas condiciones, esos obreros no pueden servir leal y provechosamente a la causa que defiende el proletariado organizado, y tampoco a los partidos o grupos que fomentan esa obliteración y deformidad espiritual entre los trabajadores.

El partido comunista, salvo excepciones honrosas, es una de esas tantas fracciones que se preocupa especialmente de sembrar el confusionismo en las organizaciones, so pretexto de defender los intereses obreros.

Para el caso, le basta explotar, en base de una propaganda populachera, cualquier asunto novedoso que despierte la curiosidad de los trabajadores, para luego arremeter contra los militantes que ejercen cargos de responsabilidad en la institución central, con el evidente propósito de desconceptuarlos ante el proletariado.

No una vez, sino muchas, hemos tenido oportunidad de leer en "La Internacional", acusaciones infamantes y calumniosas dirigidas contra los camaradas que integran el C. C. de la U. S. A., y mil veces menudearon los denuestos contra la propia institución central, en el órgano "unionista" de los comunistas.

Todo esto no obsta para que se proclamen a todo evento los partidarios más decididos de la unidad sindical obrera y, como si esto no bastara para convencer a los trabajadores de "su" unionismo, últimamente han ideado la realización de un "frente único", tan arbitrario como irrealizable. Dicha iniciativa consistiría en unir circunstancialmente las organizaciones obreras, los partidos socialista y comunista, la Federación de agrupaciones Sindicalistas, la Alianza Libertaria Argentina, etc., al solo objeto de combatir al fascismo.

No somos tan ingénuos para creer que el C. E. del partido comunista haya conceptuado posible la realización de semejante bodrio, vulgo "frente único", al formular dicha proposición; pero lo que no ignora el C. E. de referencia, es que la negativa de cualesquiera de las fracciones invitadas para concertar esa entente, le brindará un excelente argumento para presentarlas ante el proletariado regional como divisionistas, contra revolucionarias, amarillas, reformistas, expresiones muy comunes en la atrabiliaria gerga comunista.

Consideremos, no obstante, los "ingentes" beneficios que reportaría a los trabajadores la entente ideada por el C. E. del partido comunista para combatir la reación fascista, que, dicho sea de paso, sólo existe en la mente calenturienta de los comunistas.

No hay más "fascismo" que la liga patriótica

A pesar de todo lo que se diga en contrario, nosotros afirmaremos que en esta región no hay más "fascismo" que la liga patriótica argentina.

El hecho de que acá, como en otros países de América se haya tentado crear un movimiento fascista al estilo de Italia, no quiere decir que él exista de hecho.

Así como en España el movimiento reaccionario está representado por "La Acción ciudadana", en Italia por el "fascismo", en Francia por "La ligue civique francaise", en Norte América por el "Ku, Klugs, Klan", en la República Argentina, la liga patriótica cumple ese cometido.

Probablemente la intentona de crear un movimiento fascista en esta región hubiera tenido éxito, de no existir ya una institución de carácter nacional, inspirada en los mismos propósitos que el fascismo; y si tal intento a pesar de esto, hubiera prosperado, ya se encargaría el liguista Carles de impedir su arraigo, a fin de que "elementos extranjeros" no le echaran a perder el excelente negocio que representa para él y los secuaces que regentean la liga patriótica argentina, la explotación de esa institución de crumiros.

Esta aseveración, no significa en manera alguna que las organizaciones proletarias deban abstenerse de combatir la reacción capitalista por todos los medios a su alcance, y bajo las distintas formas y denominaciones en que ella se manifiesta.

Por el contrario, ello es un deber de los explotados, y en lo que respecta al fascismo, no podemos menos que aprobar entusiásticamente la propaganda que en su contra se realiza, como una demostración de solidaridad internacional.

Pero, si esta campaña antifascista se realiza con el propósito de combatir "un" fascismo que en nuestro medio no existe, menester será convenir en que, aparte de desperdiciar lamentablemente el tiempo, no se hace sino darle importancia a un mal imaginario, con grave riesgo de que él, en realidad, termine por producirse.

Porque con estos males ocurre lo propio que con ciertas enfermedades, que se manifiestan a veces sólo por obra de sugestión.

Pero supongamos que existe "fascismo" en este país

Aun admitiendo el supuesto de que existiera un "fascio" en este país, no alcanzamos a percibir las ventajas que reportaría para el movimiento sindical, un "frente único" constituído en la forma que lo ha planeado el C. E. del partido comunista.

Si la obra antifascista a realizar, consiste exclusivamente en proseguir o acentuar la propaganda oral y escrita contra el fascismo, juzgamos innecesario concertar una entente entre las organizaciones obreras y las fracciones políticas e ideológicas.

Sin establecer esa ligazón que el C. E. del partido comunista conceptúa indispensable, cada cual por su parte ha realizado y continúa realizando propaganda antifascista, tanto desde la tribuna, como desde las columnas de sus respectivos órganos periodísticos.

La eficacia de esta propaganda, no ha amenguado por el simple hecho de que cada fracción la realize por separado; por lo mismo que, en cualesquiera otra forma que dicha propaganda se llevara a cabo, no por ello los puntos de vista que se sustentan sobre el particular, se manifestarían con la uniformidad deseable.

Con "frente único", como sin él, la propaganda antifascista, se realizará conforme a las características propias con que las organizaciones obreras y las fracciones partidistas e ideológicas encaran estas cuestiones, por lo cual los resultados tienen que ser forzosamente los mismos.

Si además de la propaganda, se tratara de librar una acción de conjunto contra ese invisible enemigo de los trabajadores de esta región, el "fascismo", reputamos igualmente innecesario el "frente único" patrocinado por el partido comunista.

Cuando se habla de acción de conjunto, es indudable que se alude a la huelga general, y, como ésta sólo pueden practicarla eficientemente los trabajadores, y la organización sindical cobija en su seno a los productores de todas las tendencias, puede movilizar cuando así lo juzgue conveniente a todos los explotados, inclusive aquellos que participan al par que de la organización sindical de los partidos políticos y agrupaciones ideológicas, sin concertar previamente ententes con ninguna fracción ajena al movimiento sindical.

A pesar de que en las pocas acciones de conjunto que ha librado el proletariado de este país, no ha habido ententes previas con los partidos políticos y agrupaciones extrasindicales, los obreros comunistas, sindicalistas, socialistas y anarquistas, han participado activamente en la lucha, y están en la obligación de hacerlo toda vez que ella se presente, aun cuando la organización sindical no le dé beligerancia a los respectivos círculos de afinidad de que forman parte.

Luego, ¿qué elementos aportarían a los fines de la lucha, los partidos socialista y comunista, la Federación de agrupaciones Sindicalistas y la Alianza Libertaria Argentina, que no los tenga la organización sindical?

A lo sumo, las únicas "fuerzas" que se sumarían a la organización, sería la que aportaran algunos comerciantes, concejales, diputados, etc., elementos que aun en el dudoso caso de que paralizaran el "trabajo", no modificarían en un sentido favorable para los intereses obreros, las alternativas de la lucha.

¿Cuál es, pues, el fundamento de la proposición de "frente único" formulada por el C. E. del partido comunista?

Un problema de organización

Aparte del calamitoso estado de decadencia por que atraviesan los organismos sindicales, razón principal que determina el enervamiento desalentador que se nota entre los trabajadores, existe actualmente un problema que urge resolver.

Como una consecuencia del desequilibrio económico porque atraviesan las naciones europeas, un porcentaje considerable de trabajadores afluyen hacia estas regiones, en procura de ocupación. Estos trabajadores, desconocen generalmente nuestro idioma; al arribar a estas playas, faltos de vinculación e impelidos por la necesidad, procuran a la brevedad posible ocupar sus brazos, sin reparar en condiciones.

Lo esencial para ellos es ganar para comer.

Así se da el caso de que en muchas ocasiones ingresen a trabajar en ciertos talleres en conflicto; otras, se procuran ocupación en los talleres cuyos personales están organizados en condiciones sumamente in-

La huelga de la casa Maple y Cía.

Informe del Comité de huelga

Hacía bastante tiempo que los gerentes de la casa Maple y Cía. buscaban la oportunidad para pcner de manifiesto sus propósitos ultrareaccionarios y sus deseos de destruir el control que desde hace muchos años mantiene el sindicato de Obreros Ebanistas dentro de los establecimientos de le mencionada firma.

Cualquier entrevista, ya con los delegados del personal, ya con representantes de nuestro Sindicato, daba motivo para que manifestaran su intención de implantar el trabajo "libre"... Se habían fijado esta ilusión, esos señores ingleses, desde el conflicto que mantuvo el Sindicato de Tapiceros con esa casa, y que tuvo un resultado adverso para dicho sindicato. Y por esto creía dicha gerencia, que facilmente podría destruir la organización y control de nuestro Sindicato. Los hechos bien elocuentes por cierto, han demostrado que la testarudez y propósitos reaccionarios de dichos señores se estrellaran con el espíritu combativo y la franca y decidida actitud del Sindicato de Ebanistas.

Planteada así la situación, la gerencia en su propósito reaccionario y los trabajadores dispuestos a mantener sus conquistas y la organización; tarde o temprano tenía que producirse el inevitable choque de ambas fuerzas; el choque se produjo: la casa sostenía el derecho de hacer y deshacer a su antojo y los trabajadores sostenían el derecho de controlar las conquistas de nuestra organización, reconocidas con anterioridad por el directorio de la casa Maple. Para provocar esta situación de fuerza, un sujeto que hacía como si fuera gerente, y que responde al nombre de Thompson, pretendió tomar obreros no organizados, pretensión que no fué tolerada por el personal y así se le comunicó repetidamente à dicho sujeto, que hacía como si fuera gerente, el que manifestó que el "tomaría a quién creyera conveniente y que para nada tendría en cuenta al sindicato." Se le puso de manifiesto la situación de violencia que creaba con su actitud nada correcta y se le dió plazo para que contestara en forma categórica si es que iba a respectar el pliego firmado con anterioridad por dicha casa. La contestación fué lo manifestado anteriormente agregando que los peones trabajarían el horario que creyera conveniente la casa y que las condiciones del personal no serían las mismas que hasta ahora. Vista la contestación inmediatamente el personal hace abandono del trabajo con unanimidad absoluta

Estamos convencidos que toda la responsabilidad de esta situación, pesa sobre el sujeto que hacía como si fuera gerente, y que responde al nombre de Tompsen; pues nada más que canalladas se pueden esperar de un canalla como ese sujeto, que es un verdadero salteador, que de triste peón fué a ocupar el cargo de gerente; es el pago que ha obtenido como buen sabueso; pero las "lindezas" cometidas por este cochino contra los intereses de la casa y otros muchos entretelones, los pondremos de manifiesto en su debida oportunidad, para que se conozcan los escándalos que se cometen al amparo del rimbombante nombre de Maple.

Bien; una vez declarada la huelga, la casa puso en juego toda serie de intrigas para romper la unidad del personal huelguista. No obstante ello, no se produjo el desbande que tanto acariciaba la cabeza calenturienta del amoral que se decía "gerente" y el personal supo ocupar su puesto de lucha. Dicho "gerente" puso todo su empeño para obstaculizar la vigilancia del taller por parte de los huelguistas; haciendo intervenir a la policía secreta, al escuadrón de seguridad y a la seccional, menudeando las detenciones aun a cinco y seis cuadras de los talleres; dando con ello la policía la nota ingrata de un servilismo y obsecuencia, que no tiene nombre, hacia dichos capitalistas ingleses.

La casa trató de tomar personal adventicio el que era solicitado por intermedio de la prensa y agencias burguesas, apesar de ello los obreros se retiraban al ser notificados por los huelguistas.

Transcurridas así varias semanas y viendo dicha firma que no podía obtener personal competente, solicita de nuestro sindicato, por intermedio de la policía, una delegación. Pero desgraciadamente se produce una nota ingrata; el mismo día que iba la delegación sindical a tratar con dicho directorio; desertan de las filas huelguistas varios obreros; ello da valor a la casa y cree que se producirá un desbande entre la mayoría de los huelguistas lo que felizmente no ocurrió. Recibida la delegación solicitada se le da una contestación con evasivas y que no hace progresar un ápice una tentativa de arreglo; con lo que quedan nuevamente rotas las relaciones con dicha casa.

Nuevamente en la brega, la lucha se prolonga sin miras de solución; razón por la cual el personal decide nombrar un Comité de huelga permanente y se da libertad para trabajar a los demás compañeros del personal, los que se solicitaron inmediatamente

El conflicto, pués, pasa a manos de la Comisión administrativa la que ha puesto todo su empeño por el triunfo de nuestra organización.

Van para tres meses de huelga sin miras de arreglo. Personal técnico no ha logrado la casa a pesar de los innumerables esfuerzos que hacen en dicho sentido. Muy pocos han sidos los obreros competentes que se han prestado a traicionar nuestra causa. El Comité de huelga en todo momento a puesto todo su empeño para dejar a dicha casa sin obreros aptos, lo que podemos decir que ha logrado; pues hemos tenido a nuestro favor la gran cantidad de trabajo dentro de nuestro gremio, lo que nos a permitido ubicar a los obreros que por una u otra causa habían ido a trabajar en los talleres de Maple. Esta situación de abundancia de trabajo nos permite tener permanentemente en jaque a dicha casa.

Hay un factor sumamente importante contra nuestro, ello es la inmigración. La casa Maple trata por todos los medios obtener trabajadores de otros países que vienen aciceateados por el hambre que acosa a todos los países del continente europeo, para ello utiliza varias agencias las que envían trabajadores sí, pero no ebanistas, no lustradores, no de máquinas; tenemos innumerables casos que podríamos citar de obreros carroceros, metalúrgicos, campesinos simplemente peones que los pone al lado del banco para hacer número y para que vean que a la salida y entrada del trabajo tiene personal; pues la casa a excepción de tres obreros los demás no sirven ni para zapar tierra. Son estos mismos obreros los que se encargan de sabotear el trabajo, son estos mismos los que cobran un salario de oficial y no son capaces de poner un clavo. Esta situación es fácil que el directorio de la casa Maple la ignore, pues los gerentes de talleres están interesados en ocultar la triste y desastrosa realidad por que atraviesa la firma Maple; pero no tadará mucho para que se convenzan que si es que quiere mantener abiertas las puertas de los talleres tendrán que estar en condiciones, con el Sindicato de Obreros Ebanistas Similares y Anexos.

Estamos convencidos que el triunfo ha de coronar nuestros esfuerzos y que la casa Maple pronto abandonará esa actitud de intransigencia inconsulta y de testarudez, si es que el prestigio de la firma quieren mantenerlo como hasta el presente.

El gremio de ebanistería está dispuesto a sostener con tesón esta titánica lucha , a si lo ha resuelto una magna asamblea general de nuestro Sindicato que con un entusiasmo promisor y una unanimidad absoluta a decidido apoyar la huelga; quiere decir que contaremos en todo momento con los recursos morales y materiales para el sostenimiento de la lucha y salir triunfantes en ella; lo que estamos completamente convencidos porque conocemos la tradición y espíritu guerrero de nuestro Sindicato y sabemos que si nuestro gremio apoya una huelga, a la corta o a la larga ha de triunfar. Y en esta oportunidad pondremos nuevamente el valer de los militantes y el poder incontrastable de nuestra organización.

¡Camaradas de la ebanistería, todos como un sólo hombre a luchar!

¡Trabajadores del ramo en madera, por nuestras conquistas, por nuestra organización, por el derecho sindical, por nuestro bienestar, por las libertades conquistadas, por el cariño a nuestros seres más queridos ¡viva la huelga de la casa Maple!

EL COMITE DE HUELGA

---

feriores a las impuestas por la organización, razón por la cual los capitalistas prefieren siempre ocupar trabajadores inmigrantes.

Demás está significar el peligro que esto representa para las organizaciones obreras, y bueno sería que los sindicatos adoptaran las medidas pertinentes, que aconsejan las circunstancias.

A tales fines, podrían designarse comisiones especiales integradas, a ser posible, por compañeros que además del castellano, entendieran los idiomas israelita, o búlgaro, o italiano, o aleman, etc., etc.

Estas comisiones tendrían como única misión, atraer los obreros inmigrantes a la organización y realizar entre ellos la propaganda sindical necesaria.

La realización de esta labor en tal forma, no ofrecería grandes inconvenientes, por cuanto la mayor parte del elemento inmigrante que afluye a esta región ha participado ya en la organización sindical de sus respectivos países, y no escasean entre ellos los obreros conscientes, cuya capacidad podría utilizarse para intensificar la propaganda en este orden.

En nuestro concepto, esta es la obra que urge realizar, que, como se ve, se reduce simplemente a un problema de organización.

De la cabaña Maple y Cía.

Carneros Recomendados

En la exposición de la casa Maple, han obtenido los primeros premios los siguientes ejemplares ovejunos:

Agustín Giménez, José Frigerio, Juan Pereá; Francisco Dalecio y Eduardo Civuró.

Han obtenido segundos premios y títulos honoríficos otros bellos ejemplares lanares, de los que daremos sus nombres en el próximo número.

A los delegados de los talleres

CUOTA PRO HUELGA

La asamblea general extraordinaria efectuada por nuestro Sindicato el día 8 de junio tomó la siguiente resolución:

"CADA ASOCIADO CONTRIBUIRA CON UNA CUOTA QUINCENAL OBLIGATORIA DE UN PESO m|n, PARA EL SOSTENIMIENTO DE LA HUELGA DE LA CASA MAPLE, Y DURANTE EL TIEMPO QUE DURE EL ACTUAL CONFLICTO".

Dicha cuota empezará a hacerse efectiva el día sábado 16 de junio de 1923.

En dicha fecha los compañeros delegados de los talleres exigirán a todos los obreros el pago de la Cuota Pro - Huelga, para a su vez hacerla efectiva en la Secretaría.

El recibo de la Cuota Pro - Huelga se otorgará por medio de una estampilla sindical, la que será colocada en los respectivos Carnets para el mejor control.

LA COMISION.

Corporativismo e idealismo

Es de explicárselo que, dada la importancia que han adquirido los sindicatos obreros, como elementos generadores de fenómenos imposibles de resolver que sean objeto de adulteraciones o falsas interpretaciones.

La pluralidad que a su función ha querido asignarse, para eximirlo de su carácter bien preciso y terminante. como también a la liberalidad degenerada luego en un ambigua organización "múltiple", no ha hecho más que agusar el espíritu de los que han creído en los sindicatos obreros, los elementos únicos indispensables para elaborar, y a su vez, afianzar nuestra liberación.

Quitarle valor... suponiéndole esa autoridad histórica que acredita a un organismo que ha nacido al mismo surgimiento de una clase, ese ha sido el propósito. Porque no pcdían silenciar esa revelación que los sindicatos obreros han hecho de la nulidad de los organismos políticos, para la solución de problemas que afectan a nuestra clase, y entonces nada mejor que neutralizar su influencia dentro de la clase obrera, dándole un carácter y una función unilateral y ridícula, como lo sería, el de curar callos y enterrar muertos, ocupándose, a su vez, de "luchar" contra el capitalismo.

Como se ve, estos serían los sindicatos llamados de base "múltiple", propiciados por los políticos.

Por poco que se analice, se evidencia en forma clara que este asunto reune cualidades notables para el pronunciamiento de conceptos diversos. Se trata de creer o no creer en la bondad y la eficacia que los sindicatos obreros representan para la emancipación de nuestra clase. El que estime a ellos, de un carácter negativo, a no dudar, colocará en su lugar cualquier otro organismo que por sus cualidades orgánicas y de función esté situado cerca de las instituciones legalizadas por el Estado. Y continuará su razonamiento, insistiendo en la inutilidad de sitiarse en círculos en cuyo girar no abarque a otros elementos que no fueran los que orgánicamente lo componen. Dirá que esa exclusión es odiosa, y que no solo deja evidenciar un espíritu deprimido por el límite doctrinario, sino que, niega a su vez el esfuerzo razonable que pudieran efectuar las personas de temple altruistas, sensibles al dolor y al sufrimiento de los hombres de trabajo.

Así se nos plantean las observaciones a nuestros órganos. El sentimiento de justicia, el don altruista de personas desinteresadas. Y todo, por esas raras—¡tan raras!—excepciones, se pretende desarticular la forma natural de un organismo que ha ido modelando su extructura a través de su historia.

La experiencia, todo cuanto nos rodea, nos ha evidenciado tal certeza en nuestros existencia de personas capaces de renunciar a sus intereses personales y a su situación social.

El mundo, la sociedad está regida, gira mejor dicho, en torno de un eje esencialmente material, al igual que el sistema astronómico de Copérnico.

Nadie renuncia a ellos. Y el que así lo hace, constituye una rareza. Y en rarezas no podemos afirmar ni deducir nuestras concepciones.

El mundo de los trabajadores organizados gira en torno de un solo eje: ser libres en todos los ordenes. Sin embargo, este principio puede aún simplificarse dándole un sentido más realista: asegurarse la existencia, el pan de todos los días.

En verdad,—para algunos— esto resultará muy poco, mezquino en demasía para ser motivo de un movimiento de proyecciones universales como lo es la organización obrera.

¿Y qué se quiere, entonces?

¿No constituye para nosotros todo el sumun de nuestras aspiraciones tener asegurado el pan de todos los días en recompensa de nuestra labor? Se sobreentiende que no existiendo quien se apropie de lo nuestro no habrá instituciones de coherción como existe hoy.

Sé, que, para muchos que se pretenden revolucionarios, esta definición de nuestros propósitos, eminentemente materiales—que

La interpretación del artículo 46 de la carta orgánica de la U. S. A.

Art. 46. — El secretario general y todos los miembros del C. C. S., tanto titulares como suplentes, no podrán ser candidatos a ninguna función política; aceptar candidatura de este género implica la renuncia inmediata de su cargo. Esta disposición rige también para los delegados del C. C. S. en gira de propaganda y los delegados a los congresos.

¿La Carta Orgánica de la U. S. A. excluye de su Comité Central a los trabajadores que militan en partidos políticos?

No; a pesar de cuanto dicen en contrario quienes se complacen en subordinar su condición de trabajadores a la de políticos.

El artículo 46, que constituye el punto culminante de esta cuestión, que motivó polémicas, disgustos y torcidas interpretaciones, no hace mención de la ideología que deben sustentar los miembros del C. C., para poder pertenecer al mismo.

El carácter exclusivista que puede tener sólo afecta a quienes se disponen a traducir sus convicciones en profesionalismo de la política. Excluye únicamente y de hecho a todos los que aceptan la posibilidad de participar en los cuerpos colegiados estatuídos por la democracia burguesa.

El artículo tan combatido por los aspirantes a las profesiones políticas tiene la virtud de seleccionar a los militantes, señalando a los trabajadores, a aquellos que en una situación dilemática optan por abandonar a la organización obrera para servir sus exclusivos intereses personales y a lo sumo los del partido político en que militan.

Su aplicación permite a los trabajadores conocer qué militantes se disponen a defender su causa, alejados de otro interés extraño a la misma, y cuáles se embanderan en ella por oportunismo.

Las notas que a continuación transcribimos revelan esta gran verdad. Ellas fueron cambiadas entre el secretario de la U. S. A. y un candidato a miembro del C. C., quien ha presentado su renuncia aduciendo escrúpulos que no ha tenido cuando ha sido candidato de un partido al Concejo de la municipalidad de la Capital Federal.

Buenos Aires, abril 14 de 1923.

Camarada Secretario de la Unión Sindical Argentina.
Alejandro J. Silvetti.

De mi estima:

Enterado por la circular especial número 16 de la U. S. A., que a propuesta del Sindicato de Carpinteros y Aserradores de Boca y Barracas soy candidato a miembro del Comité Central de la U. S. A., me apresuro a renunciar dicha candidatura, por cuanto en el caso de resultar electo violentaría mi manera de pensar al incorporarme a la dirección de un organismo, cuya carta orgánica cercena derechos fundamentales, al excluir de los cuerpos a militantes activos y capaces del movimiento sindical, como lo son los compañeros que en las agrupaciones políticas de clase desarrollan una intensa obra en favor de la clase trabajadora.

Esta renuncia de candidato a un puesto de responsabilidad en la U. S. A. no implica en manera alguna un renunciamiento del honor que me ha dispensado el sindicato, que me propuso candidato a un puesto de confianza y responsabilidad.

Con el fin de evitar que algún sindicato malogre un voto haciéndolo por una persona que no ha de incorporarse al Comité Central, en caso de resultar electo, mientras existan las causas que determinan esta renuncia, pido al camarada secretario de el curso correspondiente a la presente.

Sin otro motivo, lo saluda cordialmente.

Francisco Pérez Leirós.

Buenos Aires, abril 20 de 1923.

Camarada Francisco Pérez Leirós.

Capital Federal.

De mi estima:

En contestación a su carta de fecha 14 del corriente, en la que me comunica su renuncia de candidato a miembro del Comité Central, debo manifestarle que su nombre ha sido excluído de la lista de candidatos.

Referente a los motivos por usted aducidos para justificar la renuncia, debo advertirle que carecen de fundamento en cuanto los relaciona con supuestas exclusiones sancionadas por nuestra institución.

La U. S. A. no es una organización política sino de clase, y tanto sus filas como sus cuerpos de administración se forman de trabajadores, única condición que se les exije en todos los casos y para la definición de la cual no influye para nada la filiación política de cada uno.

Tan es así que usted — que se incluye entre los militantes de agrupaciones políticas, con las que nada de común tiene la U. S. A. — no ha sido por tal hecho excluído de la lista de candidato a miembros del Comité Central, sino cuando renunció dicha candidatura usted mismo y bajo su exclusiva responsabilidad personal.

Es extraño que usted, secretario de un sindicato adherido a la U. S. A., ignore los fundamentos de nuestra Carta Orgánica en lo que respecta a este asunto, y en caso contrario es censurable esgrimir una mentira para justificar una conducta que yo tengo el derecho a suponer sujeta a móviles de interés particular, y por lo tanto distintos a los expuestos por usted.

Sin otro particular salúdalo cordialmente, por el Comité de la U. S. A.

J. A. Silvetti
Secretario general de la U. S. A.

Buenos Aires, abril 26 de 1923.

Camarada Alejandro J. Silvetti, Secretario de la Unión S. Argentina

Salud:

En mi poder su nota fechada el 20 del actual por la que me entero que de acuerdo a la renuncia que hice de candidato a miembro del Comité Central de la U. S. A., mi nombre fué excluído de la lista de candidatos.

Por lo que respecta a que los motivos por mi aducidos carecen de fundamento, considero que es una apreciación que no debo contestar, por cuanto no lo he creído a usted nunca el encargado de juzgar el fundamento de mis actos.

En cuanto a la afirmación de que la U. S. A. no es una agrupación política, sino de clase, permítame que le exprese mi profundo agradecimiento por el dato que me proporciona, dándole yo este otro que puede haber olvidado: La U. S. A. es una entidad compuesta por trabajadores de todas las tendencias ideológicas, pero su Carta Orgánica la embandera en el sindicalismo anárquico, cuya finalidad defiende y sostiene el C. C. en desmedro de las demás tendencias.

Por lo que se refiere a mi ignorancia de la Carta Orgánica de la U. S. A., reconozco que usted más interesado en su aplicación y mantenimiento eterno de la misma, ha de conocerla mejor, pero si yo no he sido más explícito en mi carta renuncia, debió usted "suponer", que por lo visto es tan amante de las suposiciones, que ella obedecía a mi desacuerdo con lo que establece el artículo 46 de la Carta Orgánica, cuya aplicación determina la exclusión de los compañeros propuestos por la Federación Gráfica Bonaerense, Briuolo y Penelón, de candidatos a miembros del C. C. y que repito, considero un cercenamiento de los derechos fundamentales de los militantes de la U. S. A. que no piensan como usted.

Agrega usted: "que en caso contrario es censurable esgrimir una mentira para justificar una conducta que yo tengo el derecho a suponer sujeta a móviles de interés particular, y por lo tanto distintos a los expuestos por usted".

Una insolencia de esa naturaleza dirigida a quien ha guardado en todo momento la consideración y el respeto que se deben los militantes del movimiento sindical, sea cual fuere su manera de pensar, no merecería ser contestada sino con otra insolencia, pero no es mi deseo descender a ese terreno, pues no acostumbro a ello, pues del terreno de las suposiciones siempre salieron enlodados los insidiosos y malevolentes que pretendieron echar sombras sobre militantes honestos.

Dejo así contestada su nota, asegurándole que cualquiera sea su respuesta no obtendrá de mi parte ninguna otra contestación sobre este asunto.

Francisco Pérez Leirós.

Buenos Aires, mayo 4 de 1923.

Camarada F. Pérez Leirós.

Capital Federal.

De mi estima:

En su nota de fecha 26 del ppdo., a pesar de los esfuerzos por mi realizados no encontré un solo argumento que destruyese mi afirmación de que la U. S. A. es una organización de clase y que como tal no excluye de su Comité Central a ninguno de los compañeros por él elegidos, cualquiera que sea su opinión política. Esta verdad, que es el fondo de la cuestión que motivó nuestro cambio de notas, usted mismo la reconoce y la confirma luego al referirse al artículo 46 de la Carta Orgánica que no excluye a los componentes — o aspirantes a tales — de los cuerpos colegiados de la democracia burguesa — concejales y diputados — los que por la índole de sus funciones y las preocupaciones que de ellas se derivan están más próximos de la clase burguesa que de la proletaria. Los excluídos del Comité Central no son entonces los obreros, sino aquellos que se disponen a ejecutar, o que ejecutan, actividades extrañas a las de los productores.

He ahí, pues, como el artículo 46, al que usted recurre para abonar su tesis, lejos de favorecerle corrobora mi criterio sobre el carácter de clase de la U. S. A.

Con respecto a las apreciaciones de mi nota, que dieron origen a su disgusto y acritud, debo manifestarle que todo militante de una causa tiene interés en que sus actos, como el fundamento de los mismos, sean materia de discusión para todo el mundo. El prestigio de la causa que se defiende así lo recomienda, y si esto no bastara quedan motivos de índole personal a los que no son ajenos la propia honestidad. Por otra parte el derecho de juzgar no depende de la voluntad del sujeto materia de juicio, pues se trata de una facultad que todo el mundo ejerce, y que en este caso yo reivindico para mí con la energía a que da lugar su conducta de déspota.

En uso de esta facultad — de la que usaré cuando lo estime necesario, por más que a usted le cause enojo — yo voy a ratificar mi concepto acerca de su persona y manifestarle con la claridad que eludí en mi anterior nota, que usted está obrando por inspiración de intereses personales y a lo sumo del partido político a que pertenece.

Si su temor a ser objeto de juicio no bastase a demostrar esta verdad, debo recordarle que antes de que usted fuese designado candidato a miembro del Comité Central, candidatura declinada, según sus expresiones, por tratarse de integrar un cuerpo cuyos estatutos son contrarios a sus ideas, lo ha sido por su partido a concejal de la comuna de Buenos Aires, y que yo sepa, esa candidatura no la ha renunciado usted.

Sin embargo es bien notorio que la constitución de la municipalidad de Buenos Aires no es socialista y sí burguesa, y como tal adecuada a la defensa de intereses que distan mucho de ser proletarios.

En esa ocasión usted no tenía escrúpulos socialistas, y si la suerte no le fuera adversa, terminaría por ubicarse en una institución con reglamentos burgueses, compuesta de burgueses y para administrar intereses de la burguesía.

Sospechando su concepto acerca del socialismo, no quiero afirmar que la U. S. A. sea socialista; pero tampoco es burguesa, y esto se encarga usted de demostrarlo al conceptuarla sindicalista anarquista. A pesar de esto usted se sentiría violentado formando parte de su Comité, cuyos componentes son trabajadores, y no le ocurriría lo mismo si un triunfo electoral lo llevase al seno de los burgueses que forman el Concejo Deliberante.

Es que, compañero Leirós, usted tiene alma de concejal antes que de obrero, y siendo así ha hecho bien renunciar la candidatura del Comité Central.

En este cuerpo son necesarios obreros y no concejales o aspirantes.

Sin más, salúdalo. *J. Alejandro Silvetti.*

La cuestión de las semi-internacionales

Como si el estado de la organización sindical en este país fuera sumamente satisfactorio y los trabajadores no tuvieran cuestiones inmediatas de trascendental importancia que resolver, ciertas gentes, que tratan de servirse de la organización como de un instrumento para satisfacer intereses de banderías, plantean en forma brusca, extemporánea y caprichosa, la zarandeada cuestión de las internacionales.

—¡Con Moscú! — dicen unos. ¡Con Berlín! — profieren otros.

Y por nuestra parte nos inclinamos a creer, que esta gente que atribuye a la cuestión internacional tanta importancia, y de lo que menos se preocupa es de normalizar el estado precario y calamitoso en que se debaten los organismos obreros de esta región, estarían mejor ubicados en un manicomio que en Moscú o en Berlín.

Porque, en realidad, no hay internacionales, sino semiinternacionales, y alguna de estas semiinternacionales, no congrega en su seno ni siquiera el porcentaje de trabajadores que cuentan las centrales obreras de algunos países de Europa.

Y por lo que respecta a nuestro [illegible] aparte de que no representamos [illegible] en el orden internacional, lo único que podríamos adherir a Moscú, Berlín o Amsterdam es una escuálida semicentral obrera, que representará un poder, cuando los semisindicatos que la componen, se conviertan realmente en sindicatos, por la consolidación de sus respectivas fuerzas.

De producirse una adhesión en estas condiciones, ello no haría más que agravar la calamidad que se manifiesta en el orden nacional e internacional, y si bien es cierto que el confusionismo predominante en el campo obrero, justifica en cierto modo la perturbación mental que revelan los internacionalistas a la violeta, lo que menos se les puede pedir es que tengan un poco de sensatez para evitar al proletariado regional un papelón semejante.

---

entraña todo un ideal suponer conseguirlos—, no satisface a sus pruritos líricos, ni proyecta firmeza a su mirada vagabunda en las líneas caprichosas del horizonte.

Es una idiotez, una estupidez en su expresión más aguda pretender—como lo dicen algunos, que en el fondo no son más que evangelistas desviados—que el proletariado debe hacer la revolución para salvar a la humanidad. ¡Sí: a la humanidad! ¡A los burgueses, que también sufren!; ¡como sufren todos los que mantienen el Estado!

¿Se quiere error mayor?

¿Se explica el por qué son perseguidos y masacrados los trabajadores?

Por otra parte todos los días podemos constatar, que no es en nosotros ni de nosotros que la clase capitalista espera "su liberación". ¡Ella es libre!

¡Nosotros somos los únicos que no lo somos; los únicos que en "la humanidad" o en la "sociedad" carecen del derecho de disfrutar del producto de su propio trabajo! ¡Ah! ¡pobre loco!

Seguirás diciendo: la burguesía está degenerada, sufre las consecuencias de sus orgías y de sus vicios.

¿Y tú te afliges por eso? Si tu enemigo sufre o alguna dolencia lo consume, tanto mejor para ti, más fácil te será vencerlo.

Y ese sentimiento que te apena no es más que la explosión de una religiosidad que revive.

Sobre esta base, es que muchos combaten al sindicato. No quieren exclusivismos de clase. Esa separación, para ellos, es odiosa y su espíritu de penitentes les lleva a compadecer al propio enemigo, que les deprime a pesar suyo.

Parecería que todo lo envuelve el paño negro del misterio...; y sin embargo, lo rayos de luz insisten en iluminar el cuadro de la realidad, con su odiosa explotación capitalista.

L. B.

El sindicalismo y la revolución rusa

Hoy, no resulta fácil discutir este asunto, ni otro de los tantos que se presentan en el plano de los hechos, sencillamente, porque no se acepta lo más conveniente, sino lo que más halaga; el convencionalismo repugnante de la moda.

La idea, el principio, la norma moral tanto tiempo hace, establecida, ya no goza del respeto de antaño.

Parecer ser, que un nuevo principio se ha impuesto.

Lo viejo ya nadie lo quiere; no ya porque sea malo, sino porque no es nuevo.

La corriente innovadora, no ha respetado el fondo de verdad que siempre ha conservado el movimiento obrero, sino que, pretende ir hasta su médula para que de allí surja la forma de una extructura que nadie ha podido explicar aun. Y esto es lo más interesante del fenómeno. No se ha destruído nada; sin embargo se ha modificado todo, porque todo es viejo; respondió a una época cuyas necesidades estaban lejos de asemejarse a nuestras necesidades de hoy...

¿En qué consiste esta ignorancia? No lo se. Parece que no hay tal modificación; ni hay tal cambio de fondo; y si un interés de simulación, necesario, conveniente, porque de lo contrario, estaríamos siempre dentro de un molde cuya forma no concuerda con la nueva estética de la revolución.

Es cuestión de ornamento; de cambiar las líneas desde un punto de vista enteramente nuevo, para que se pueda marchar al acorde de las exigencias del arte moderno, que si por algo es moderno, es porque no es viejo.

El movimiento obrero, no ha podido sustraerse de la influencia exterior, surgida desde un campo ideológico en bancarrota, caído, inutilizado por los acontecimientos, los que han determinado una vasta valorización de los organismos, que en antaño, no sólo se decían sino que esperaban poseer los medios para dirigir la defensa de toda la clase obrera.

El ídolo ha caído.

Las bases del monumento, que alguien gritó, fueran de granito, han quedado reducidas a un modesto montón de boletas electorales, cuya eficacia "combativa" o simplemente defensiva, ya ni los mismos apóstoles se atreven a defender.

De estos hechos, el sindicalismo ha aumentado sus medios de persuación, porque las supuestas e hipotéticas creaciones a que recurríamos cuando establecíamos el contraste de las tendencias ideológicas comparadas con la concepción sindicalista; hoy ya no tenemos necesidad de recurrir a ello, y sólo nos limitamos a señalar el fenómeno de la Revolución Rusa — con mayúscula, que conste. Y el sindicalismo — es bueno repetirlo, una vez más — se ha mantenido y se mantendrá siempre incolume ante los dictados categóricos de la experiencia, porque su espíritu, entraña el más exacto reflejo de la vida objetiva, material, amparando siempre en la constante savia de los hechos.

Estos no mienten. De su interpretación podrán hacer sútiles esquivos entre los restos de la estatua caída, pero, no se logrará nunca desvirtuar la fuerza categórica de sus dictados, que imponen siempre el respeto de las conclusiones mecánicas de los hechos.

En virtud de esa conclusión es por lo cual creemos que el sindicalismo no es una fórmula; no ocupa tampoco el espacio fijado por una doctrina abstracta, y si, tan solo lo que emerge fluctuante del desarrollo de la actividad de clase que llevan a cabo los productores.

Desde este punto de vista, veremos que contacto o que relación tiene el sindicalismo, tal cual yo lo entiendo, con la Revolución Rusa.

Nada me interesa, si al frente de la R. Rusa se encuentra Lenin. Para el modesto análisis que voy a efectuar, no pueden serme de utilidad las condiciones personales o las tendencias preferentes de los hombres que ocupan la dirección de aquel movimiento.

Me basta conocer el hecho en sí, para luego sujetarlo a una comparación con lo que entiendo por revolución obrera.

Tampoco me parece conveniente separarme de su aspecto general, para concretarme a la crítica carente de unidad y de lógica, como sería el ataque a un punto, a una resolución, o simplemente a uno de los hechos de aquellas revolución.

Alguien la combate porque tiene ejército. Otros, porque llaman a los técnicos capitalistas a que tomen la dirección de las fábricas. Hay, también, quienes critican a Lenin su criterio de hacer pasar por fuerza al proletariado ruso por el período de actividad industrial que han pasado los trabajadores de los demás países.

¿Se puede admitir esta forma de crítica? ¿Es conveniente, para los que encuentran en las concepciones revolucionarias del sindicalismo la forma de contener el nuevo mundo, esa crítica a la Revolución Rusa? No. No creo que sea posible avalorar un fenómeno o un hecho, con solo detenerse en uno de sus puntos: ello contraríaría en forma absoluta la amplitud de interpretación que en el plano de las concepciones se enorgullece de poseer el sindicalismo.

La revolución rusa, ha de presentársenos como un hecho simplemente como un acontecimiento determinado por causas bien definidas. Estudiar la fuerza y la relación de esas causas es lo que conviene al concepto sindicalista de la Revolución. Porque no creo que otro hecho contemporáneo sea superior a la revolución rusa como fuente de enseñanzas y como demostración de la exactitud de nuestras apreciaciones.

Convengamos que la Revolución rusa puede ser analizada desde muchos puntos de vista. Pero, a los trabajadores organizados en los sindicatos obreros que hemos supuesto a estos como únicos órganos adecuados para dirigir y administrarla — a la revolución — debe interesarnos, el porque la Revolución rusa, no es dirigida por el conjunto de los sindicatos.

Bien es verdad que existen teorías las cuales pretenden explicar ese hecho. Unos creen que los únicos adecuados para dirigirla son los órganos creados por los partidos revolucionarios, porque, según ellos, son éstos los que actúan en el orden político y los únicos llamados a dirigir esa transformación social, que en el fondo es una transformación política.

No quiero entrar a discutir ese argumento, porque me llevaría fuera de la dirección que me he trazado al escribir estas líneas, y que, por su naturaleza merece un artículo aparte. Solo quiero en su aspecto general, relacionar la Revolución rusa con la concepción Sindicalista.

El sindicalismo, no puede suponer una revolución obrera sin un condicionamiento orgánico del proletariado. Si éste no ha creado sus resortes no puede de ninguna manera anular la egemonía capitalista que se mantiene en la dirección de la sociedad sencillamente, porque frente a sus organismos no han surgido otros con la potencia suficiente de derrotarlos. En caso de hacerse la revolución sin que éste tenga sus órganos, sería una revolución, pero no una revolución obrera.

¿Se puede pretender que el proletariado prepare la revolución en forma que ésta sea dirigida por un organismo ageno a su clase? ¿Sería ésta una revolución proletaria? No.

Si los trabajadores encuentranse en la tarea de prepararla deben hacerlo con la conciencia de bastarse a sí mismo; porque de lo contrario, sería declararse incapaces de coronar una obra, la cual debe hacerse únicamente por su fuerza y por su capacidad.

Pero, he ahí que, alguien me dice: los trabajadores rusos han hecho su revolución sin la existencia de sindicatos obreros.

Es verdad. Pero también, es verdad que no ha sido una revolución sindicalista. Ha sido simplemente una revolución, la que ha pasado por períodos más o menos interesantes, y a cuyo frente se encuentran hombres más o menos inteligentes y bien intencionados. Pero no es eso lo que yo quiero discutir. Lo que quiero justificar es por qué no han sido los sindicatos quienes tomaron su dirección.

¿Justificar a éstos? ¿Y para qué, si no existen?

De modo que, no es posible atender como sería la pretensión de justificar la dirección del Partido Comunista, como órgano y como organización, porque sea éste superior a la federación de los organismos sindicales. Estos no existían, y no han podido, por esa causa, jugar su papel.

Es muy natural que los adeptos a la nueva teoría, porque se les manda a ser despiadadamente fogosos, persistan en su enmarañada dialéctica para demostrar que el sindicato sin el "Partido" es ineficaz, llegando al absurdo de preguntar: ¿dónde han hecho la revolución los sindicalistas?

En ninguna parte, como lo han hecho en Rusia, es evidente.

Pero, ¿se puede pedir al sindicalismo una revolución que nunca ha propagado, y que al pretenderla, ha sido eminentemente obrera?

En esto, se evidencia un fuerte espíritu de partido. Se pretende hacer con el sindicalismo, que es la expresión del esfuerzo propio de la clase obrera, lo que hacen entre si los partidos políticos: ¿que han hecho los socialistas en el parlamento? Y éstos a los otros: ¿qué han hecho los radicales. Y yo diría: ¿qué han hecho los comunistas?

¿Qué han hecho todos ellos que no haya sido capaz de hacerlo por sus propios medios la clase trabajadora?

¿O se pretenderá sostener que la simple existencia del Partido Comunista acredita superiores condiciones en la clase obrera del país donde él actúa?

¿Por qué en Rusia después de haberse hecho la "revolución" se insiste en crear a los sindicatos obreros? ¿No han sostenido siempre los compañeros socialistas — o comunistas, que es lo mismo —, de que los "gremios" eran simples medios de ocuparse del condicionamiento material dentro del trabajo, y que la Revolución que era una cuestión política pertenecía al partido, porque éste actuaba en un horizonte más vasto donde fluctuaban ideas universales?

Y si se ha realizado la revolución, ¿por qué crear estos órganos que siempre han sido considerado como medios?

No es necesario esforzarse para deducir claramente la imposibilidad de atender a los necesidades de la producción en Rusia si esta no posee los cuerpos adecuados para ello. Y así es como justifico en parte, la tan discutida opinión de Lenin cuando afirmaba que el proletariado ruso necesitaba atravesar ese período que habían, y que están cruzando los trabajadores de otros países.

Aparte de las razones de oportunidad que ello pudiera implicar, Lenin, asistía a la desorganización industrial del país, factor que colocaba un gran aprieto a la estabilidad económica de Rusia. Quiere decir que al principio, la idea, ha tenido que modificarse a las circunstancias, que, no han permitido materializar el programa teórico. Y no es que critique esa actitud; muy al contrario: la justifico. La justifico porque no podían haber hecho otra cosa, en virtud de creer, que la simple organización en partido político, no acredita al proletariado a otros compromisos y a otra capcidad que la necesariamente requerido para estar afiliado a un núcleo de personas con programa de partido.

Si se ha propagado la inferioridad de los órganos sindicales para afrentar un hecho revolucionario, dándoles a estos solo importancia y eficacia de grado complementario a las organizaciones ideológicas, no hay razón no hay derecho en imponer que el sindicalismo o los sindicalistas debían haber hecho ya una revolución.

El surgimiento de éste en la clase trabajadora, ha sido la reacción natural del proletariado contra los partidos y las sectas, imprimiendo como principio que únicamente es revolución obrera la que efectúa por sí solo y por su sola espontaneidad el proletariado, asegurándose de antemano una dirección propia.

¿Reune esas condiciones la Revolución Rusa? No.

¿Podían los obreros rusos efectuar una revolución sindicalista? No.

¿Hemos de combatir, por esos motivos, a la Revolución Rusa? Como hecho ruso no; como modelo de revolución obrera, sí.

Carlos Perer.

Sindicato de industria

La idea de vincular a los trabajadores de una determinada industria está a punto de materializarse, merced al interés tomado por los cuerpos dirigentes de los sindicatos componentes de la citada industria.

Tampoco puede descartarse que ello se deba al deseo unánime de los afiliados a los respectivos sindicatos, que integrarán la susodicha industria.

¿Qué fines se persiguen al constituir el sindicato por industria? Varios.

Empero; a mi juicio son los más esenciales: crear una vinculación hasta el mayor límite que permita esta fracción sindical, y a su vez, obtener se pospongan intereses individuales que son el mayor obstáculo para sentir y practicar la solidaridad de clase que ha de imponerse al pesado talón capitalista, que oprime a todo asalariado que depende del mismo.

Que se impone la materialización del proyecto auspiciado, y con la mayor premura posible lo revela el hecho, aunque aislado, de ciertas resoluciones tomadas por algunos personales, las que descansan sobre una base exenta de moral y que fluye de las mismas un marcado interés personal que se escuda en una dialéctica maleable aplicada según los casos y circunstancias.

¡Oh, es que nuestra castilla es tan rica en vocablos! Se puede jugar tan fácilmente con las palabras; es tan fácil velar un interés, o una desverguenza con un sofisma, que a veces no se repara en los hilillos visibles que tejen tal sofistificación.

Anulando éstos, se pondrán al descubierto los elementos que tan sábiamente designó el gran poeta Almafuerte en sus filosóficas Evangélicas: "Solamente los muy simples y los muy pillastres juzgan a las personas según los casos, o por el peldaño que ellas pisan o por la situación de espíritu que ellas atraviesan: nunca seas ni tonto ni pillo, pero sino has nacido capaz del término medio, ojalá que prefieras el primer extremo... ¡y seas tonto!

Gimplaine.

A LA LUCHA

En honor a la verdad la asamblea que mejor me ha impresionado fué la realizada el 8 del corriente donde el gremio con una resolución digna de aplauso asumió una actitud que pesará enormemente ante la enceguecida prepotencia de Maple y Cía.

Pero más que el acto solidario de la asamblea al hacer suyo el movimiento contribuyendo pecuniariamente para su sostenimiento, me entusiasmó la firme resolución de los huelguistas al proponerse a vencer o vender cara la derrota.

He visto en ellos la responsabilidad que precede a las victorias y si el empecinamiento de los burgueses Maple y Cía. se acentúa la lucha será tenáz e implacable y ojalá que el ejemplo de esta batalla sirva como estímulo a todos los compañeros que tienen que hacer frente a los ventrudos insaciables porque camaradas del gremio me he avergonzado en la forma que se han perdido muchos conflictos; ese temor de ponerle los "ojos en vinagre" a los traidores, la falta de convicción, esa indecisión por la cual se han dejado invadir muchos compañeros ha sido el factor principal de muchos fracasos.

Y ese período amargo ha de terminar una vez por todas, recordad camaradas ebanistas que estamos adheridos a una institución que sustenta como finalidad el comunismo libertario y nosotros tenemos la obligación moral de ser consecuentes, para ello basta convicciones.

Dejemos a un lado a los "declamadores revolucionarios" que cuando tienen que estar de guardia en un taller están de "purga" a los otros que no le arruinan el esqueleto a los carneros porque son enfermos del "estómago" o "por la familia" porque todas esas excusas las resumo en una sola palabra ¡miedo! ¡miedo de ser hombres dignos! ¡miedo de romper las cadenas! ¡inconcientes de su derecho y fuerza!

¡A la lucha compañeros huelguistas! preferibles son las mazmorras policiales a una derrota vergonzosa.

Seamos revolucionarios ¡pero por los hechos!

HONORIO ROLDAN.

Informe de Secretaría

En nuestro número anterior señalábamos una perspectiva inmejorable de trabajo, ha ciéndonos cifrar esperanzas en una serie de conquistas que elevarían notoriamente nuestras condiciones de trabajo, haciendo factible gozar el fruto de nuestros propios esfuerzos.

No nos equivocabamos. Se va operando en el conjunto de los talleres una serie de conquistas en su mayoría de orden moral que evidencian el progreso de nuestro sindicato y la obra tesonera que realizan todos sus componentes. Cábenos la satisfacción de señalar como una de las obras más importantes realizadas hasta hoy, que una fuerte concurrencia de obreros inmigrantes, trabajadores en madera, ha desfilado diariamente por nuestra Secretaría, y sin temor a equivocarnos hemos realizado una obra revolucionaria y altruista concebida solo por los sindicatos obreros; consiste ella en ubicar en condiciones inmejorables de trabajo a todo compañero inmigrante que llega a estas playas.

Está demás hacer comentarios sobre este particular; salvar de las garras capitalistas a tantos hermanos nuestros, que viéndose obligados por la reacción y por el precario estado económico de los países afectados por la última barbarie europea y sólo lo señalamos para demostrar a todos los que no dan virtualidad de todo orden al sindicato obrero que ni leyes, gobiernos, asociaciones mutualistas y patrióticas, son capaces de favorecer a los trabajadores inmigrantes que ofrecen cuadros desoladores de miseria, por las calles de Buenos Aires.

Una vez más pedimos a los compañeros que se apuren en noticiarnos todos los domicilios de talleres que se instalan para proceder el sindicato a la organización de los mismos.

—

TALLERES EN CONFLICTO

Antonio Zanna, Araoz 1199

Este personal vióse obligado a plantear huelga al burgués del epígrafe, pues éste "buen" señor a pesar de haber sido notificado por el sindicato en el sentido de no trabajar para la casa Maple — actualmente en conflicto—no cumplió con lo dispuesto por el Sindicato. Como el señor Zanna quiso burlarse de la organización, pretendiendo hacer servir de traidores al personal organizado, el día 26 de abril, constatando una vez más que la casa trabajaba para Maple, la Comisión Administrativa resolvió retirarle el personal, facultad que le había conferido el mismo en su oportunidad debida.

Sólo dos sujetos traicionaron este conflicto. Ellos son: Luis Rivas (lustrador) y Esteban Sorbo (a) El Trombón (ebanista).

Dejamos constancia de que estos dos sujetos son muy buenos productos de la Cabaña "Antonio Zanna".

Silvio Baldratti, Gral. Urquiza 258

Este "buen" ciudadano, ante el pedido de sus obreros, consistente en algunas mejoras de orden moral y económico, determinó no trabajar más y sólo tiene en su covacha un pobre obrero, turquito, que lo hace dormir en la viruta por un rasgo de sentimentalismo de origen "dannunziano". Hace bien; con un turquito no puede marchar el taller adelante.

Pedro Strasnoy, Victoria 2521

Este burgués sigue empecinado en no querer solucionar el conflicto, pues como tiene algunos productos lanares en su cabaña, que hacen bulto, reconoce su situación crítica, pero aún se cree fuerte para resistir. Ya le tocará su turno.

Sapolnik y Cía, Independencia 3851.

Esta pequeña cooperativa compuesta por cuatro o cinco patrones, no quiere reconocer que trabajando con algunos carneros, terminará los pocos centavos que tienen. La situación desesperante de estos pobres pelagatos ya no les hace ver más las cosas. Toman por la prensa a obreros organizados y como estos lo farrean, no van al trabajo, entonces los llama a su domicilio particular y les ofrecen hasta las h...as. Pues bien; es cuestión de tiempo, o cierran el boliche o toman de nuevo al personal organizado.

De Francesca, Irala 956.

El personal de esta casa abandonó el trabajo el día 7 de Mayo por no acceder el capitalista al deseo de sus obreros, consistente en la expulsión del taller, del obrero Juan Martino. Este sujeto es hijo del capataz de la casa y como tal no quería que la organización controlara. Este hecho motivó la huelga. Después de varias semanas ha logrado este capitalista algunos de estos carneros que eternamente viven de la traición, pero si los compañeros de Boca y Barracas nos ayudan, muy pronto, el señor Francesca tendrá que acceder a la expulsión del sujeto Martino. Claro que esto le ha de doler, pero el sabe que el sindicato de Ebanistas está acostumbrado a ganarle todas las huelgas.

Taller Salvador Roca, Yatay 386

Después de varias semanas de huelga, éste personal vuelve al trabajo con un triunfo completo. No podría haberse solucionado de otra manera esta huelga; la resistencia de los compañeros huelguistas, doblegó le testarudez del patrón.

Los compañeros de este personal han conseguido arrancar al burgués conquistas, consistentes en el reconocimiento de la organización y aumento de jornales.

Matías Roselló, Avenida La Plata 652

Este personal vióse obligado a hacer huelga para pedir la expulsión del obrero José María Castro (Del Sindicato de Carpinteros) el cual por adelantar el reloj sin consultar al resto del personal que fué sorprendido disponiéndose a trabajar antes de la hora, motivó la intervención de nuestro delegado, el cual fué despedido por el patrón.

Como el obrero Castro, después de haber provocado el conflicto, fué a traicionar, el conflicto tomó carácter serio, pero la férrea resolución del personal determinó a este mal compañero se retirara del taller y el señor Roselló tuvo que solucionar la huelga el día 8 de abril, volviendo el personal a ocupar su puesto con altivez.

Personal Cerliani Hijos, Yatay 174

Con fecha 21 de mayo se declaró en huelga por haber pretendido los patrones hacer trabajar en caracter de habilitado al obrero Valone Martín. Como dicho obrero no resultaba muy grato al personal y no siendo satisfecho el deseo del mismo por parte de la casa, se produjo la huelga. Después de 48 horas, los obreros de esta casa, reanudan su labor, contando en su haber, con un triunfo de orden moral.

Personal Verga y Hnos., Bulnes 461.

Conquista total de las herramientas.

Este personal con fecha 9 de mayo, se reune en secretaría para solicitar al señor Verga y Hnos las herramientas chicas. Confeccionado el pliego a los pocos días fué contestado favorablemente, acordándosele un plazo de 30 días para entregarles a cada obrero su respectiva caja de herramientas y su roperito para guardar la ropa.

Muy bien por los compañeros de la casa Verga, vuestra actitud será imitada por otros talleres.

Personal Fermín Ponti, Ecuador 615

Este personal con fecha 11 de junio se declaró en huelga ajustándose a una resolución anterior; ella se refería a la inseguridad del pago, que el primer sábado que no se llevara a la práctica se paralizaría el trabajo. Así se hizo. Una nota de secretaría enviada a este burgués con la autoridad que le daba la actitud resuelta del personal, determinó la solución del conflicto imponiendo sus justos derechos.

—

DE ROSARIO

Huelgas que sostiene el Sindicato de Ebanistas

Nombre y dirección de las casas en conflicto

Scarabino Hnos., Sarmiento 953-67.
Postiglione Hnos., Gral. Mitre 1245.
Papis, Mendoza 1252.
Vallina, Paraguay 939.
Baschman "taller", Santa Fé 1832.
Riloff, San Martín 1442.
Brown Isaías, Italia 1042.
Isaías Brown "negocio", San Luis 1020.
Sciliar, B. Oroño 744.
Natar Canosky, Sarmiento 947.
Cavalo, Montevideo 2361.
Luco, Santiago 1550.
Roberto Missano, 25 de Diciembre 2130.
Zoto y Devoni, Paraguay 1957.
Dante Galvarino, Cerrito 1148.
Furman, Plata 1142.
Vicente de Denovi, Rioja 1435.
Federico García, San Juan esq. Balcarce.
Veresehi, Ctda. D. 734 (Arroyito)
Bondareff Teodoro, España 712.
Antonio Mollica, "sillería" España 1125.
Cein y Bensanich, Independencia 1359.
Francisco Roseti, San Martín 551.
Baschman y Callín (neg)., Entre Ríos 829.

Recomendamos a los compañeros, tomen debida nota de los talleres que se mencionan para no ser sorprendidos, si acaso resolviesen trasladarse a la localidad del Rosario.

El concepto sindicalista de la organización obrera

Se habla con énfasis de sindicalismo: obreros, políticos profesionales, catedráticos, escribas a tanto la línea y en fin, hoy todos hablan y discuten sobre sindicalismo y se hace la apreciación del mismo guiados, en su mayoría, por prejuicios escolásticos no comprenden la nueva concepción revolucionaria.

Para apreciar, valorar el poder histórico de transformación que encarna el sindicalismo, hay que descender al campo de trabajo.

Aquel que desconoce el dolor, la miseria del proletariado, que no conoce el rigor del régimen de explotación, la tiranía brutal que se ejercita contra los productores, el peso formidable del monstruo capitalista, aquellos que desconocen las miserias y dolores de los hogares obreros, mal pueden hablar del valor real del sindicalismo, como agente de transformación, como fuerza de elevación moral y material del proletariado y como escuela práctica de los artífices de un nuevo mundo de productores libres e iguales.

Los políticos no se quedan en zaga para hacer apreciaciones sobre sindicalismo, y lo hacen guiados por conveniencias partidistas negándole valor revolucionario, le niegan capacidad al obrero para conquistar mejoras inmediatas e históricas; aconsejan al obrero que fíe en ellos, que los sindicalistas, o mejor dicho, las "sociedades gremiales" deben apoyar en un todo la obra que ellos realicen en el parlamento, para que así tengan un "valor efectivo" las leyes que ellos elaboren para "bien del pueblo"... Ello no significa otra cosa que decirle al proletariado que permanezca tranquilo hasta que el magnanimo parlamento le dé su bienestar y libertad; es la total negación de la lucha directa de la clase trabajadora. Y es así como los politicantes pretenden subordinar magníficos entusiasmos y grandiosas energías a sus intereses de partido. Es el verdadero objetivo de los políticos: asumir la hegemonía de los sindicatos obreros, subordinar la acción específica de clase, a trasplantar una lucha que se desarrolla en el campo de producción, para anular las fuerzas creadoras de los productores en la esteril tarea parlamentaria.

Es, pues, así como políticos, doctos, escribas y picapleitos intentan desvirtuar la acción revolucionaria del Sindicalismo.

Y es así también, como muchos escribas deconocen la potencialidad transformadora del sindicato obrero;pues ellos desconocen la obra valiente que dntro d los lugares de trabajo va realizando diariamente perennemente, sin vacilaciones, con coraje.

Hay que descender al campo de la economía para valorar la obra altamente moral de cultura y capacitación técnica; tarea esta que ninguna agrupación extrasindical puede realizar.

El sindicato despierta al obrero el interés en su porvenir; lo hace una personalidad, le llama a la reflexión; le incita al estudio; le hace ver cómo puede producir sin que el látigo del amo le requiera; sin que el ojo avizor, vigilante, del capataz le obligara a hacer una tarea mayor a sus aptitudes físicas; en suma, hace del obrero que ayer desarrollaba una función mecánica y que obedecía a la voluntad de otros, un obrero, con personalidad. Despierta también el espíritu de lucha y acción indispensable para transformar la actual sociedad. No fía que su bienestar y libertad dependa del Mesías; confía en su poder de organización, en sus luchas y en su acción directa; no espera que consigan otros lo que depende solamente de su poder y acción.

Y es en esas luchas sangrientas que diariamente se desarrollan como el obrero adquiere una firme conciencia de clase; comprende dónde están las fuerzas conservadoras y las fuerzas revolucionarias; observa que las instituciones que hasta ayer tenían un carácter "justiciero" y de "protección" al pueblo, en las luchas sindicales se manifiesta en forma terminante su carácter reaccionario.

El sindicato obrero, pues, no tiene ese carácter simplemente mejorista que muchos intentan asignarle; el sindicato obrero es la mejor escuela del proletariado. El sindicato obrero, se presenta a la burguesía como el único agente que le disputa su dominio; que va suplantando la disciplina tiránica; por la disciplina que imponen voluntariamente los obreros. Y es en esa forma como el obrero va haciendo innecesaria la disciplina brutal del capitalista.

Podemos afirmar, sin temor a equivoco, que el Sindicalismo es el único poder de transformación; sin que por ello pequemos de exclusivistas, pues consideramos que todos aquellos hombres y agrupaciones que actúan al margen de la acción sindical si pretenden hacer una obra sana, pueden hacerlo, sin que nosotros vayamos a molestarlos; lo único que exigimos reciprocidad: que no nos molesten; que nosotros nos bastamos con nuestras propias fuerzas y acción.

Robustecer los sindicatos obreros; adquirir el espíritu de independencia y de lucha; librar nuestro porvenir a nuestras fuerzas creadoras; luchar directamente; hacer espíritu clasista, es trabajar por la revolución.

¡Darle fuerza, vigor, al Sindicalismo, es preparar la revolución que se avecina!

Aurelio A. Hernández.

NUESTRO ANIVERSARIO

Conmemorando el XXVII aniversario de la fundación de nuestro sindicato, se realizará el día SABADO 28 DE JULIO DE 1923, a las 15 horas, un festival en el teatro "Marconi", sito en la calle Rivadavia 2330, donde actúa la Compañía de Blanca Podestá, la cual pondrá en escena la comedia en tres actos de Darío Niccodemi, titulada "Retazo".

Oportunamente se remitirán a los socios programas e invitaciones.

LA COMISION.

DONACION

Nuestra Biblioteca ha sido favorecida con una importante donación de libros de positivo mérito, efectuada por el doctor Bartolomé Bosio.

La C. A. agradece la contribución del compañero donante, al enriquecimiento de nuestra Biblioteca.

CORREO DE REEACCION

José Rodríguez Mata. (Tandil).—Su trabajo además de ser demasiado extenso, no es adecuado para nuestro periódico.

Por exceso de material no se publican en este número las colaboraciones de J. Alberio, R. P., Roque Matera y V. T.

A los componentes de la sub-comisión de organización

Desidia o inconsecuencia

Es sumamente lamentable tener que hacer notar la poca disposición que para el cumplimiento de un deber tienen algunos compañeros, y muy especialmente aquellos a quienes se les ha confiado una misión de responsabilidad que al ser por ellos aceptada se obligan a cumplirla con la mayor dedicación y ahinco en beneficio de nuestros comunes intereses.

Tal proceder hasta da lugar a suponer que lo hacen a propósito y aun más parecería que existiera una doble intención, que es lo que nos demuestran esos hechos.

Es de mucha necesidad el significar a los compañeros que obran en ese sentido que con ello no hacen más que representar un papel que se asemeja en mucho al que representan los politicastros embusteros que prometen lo que no quieren ni pueden cumplir.

Es inconcebible lo que sucede entre nosotros; hay compañeros, por ejemplo, que al ser llamados para desempeñar un cargo en alguna sub-comisión aceptan y adoptan poses de grandes agitadores, y haciendo gala de una verba ultrarrojiza y efectista parecería que quisieran revolucionar hasta las piedras y después desaparecen y si te he visto no me acuerdo.

Estos ejemplos se ven con frecuencia en la organización, y los que más se lucen con este procedimiento de aceptar los cargos que se les encomienda después que ellos se han ofrecido de cuerpo entero en plena asamblea general son los entusiastas del politicismo comunista los que hago recalcar que aceptan y no aparecen en las reuniones ni por equivocación.

Hay también otros compañeros que tienen la manía de dársela de grandes libertarios y de muy organizadores, y cuando llega el momento de ponerlas a prueba resulta que, unos alegan que la propaganda la hacen individualmente, otros, en cambio, aceptan y después de endilgarnos una lata de anarquía moderna y de indicar el camino que debe seguirse, desaparecen con los destellos de su sapiencia filosófica y barata y ¡adiós!

Y yo pregunto: ¿De qué sirven entonces, camaradas, todas vuestras extensas y ruidosas latividades manifestando vuestra disposición a sacrificaros por la organización, siendo que cuando ella requiere vuestros sacrificios, aceptáis por fórmula en el mejor de los casos y se disipan tan inopinadamente vuestros entusiasmos?

Mejor sería, queridos camaradas, que cooperárais un poco más en la labor emprendida de reorganización para que no sea tan fatigosa la tarea que ha quedado librada a un reducido número de compañeros no obstante estar constituída la subcomisión de organización con el apreciable número de treinta y cinco compañeros.

Sería, camaradas, muy doloroso tener que desistir del sano propósito de reorganización por falta de actividad de unos y exceso de trabajo de otros, cuando que con un poco de voluntad se evitaría el estancamiento de la organización, precisamente en los momentos en que es más necesario su fortalecimiento.

Y en el caso de que la obra fracasara, motivada por las causas expuestas, será indispensable informar ampliamente en la Asamblea General indicando quiénes y cuántos son los que habiendo aceptado un cargo, no han cumplido con los deberes que le impone, y lo que hace que figuren como cooperadores en las tareas sindicales algunos charlatanes, revolucionarios de pico.

Así es que para el conocimiento de todo compañero que tenga ganas de trabajar, hacemos la siguiente indicación:

La subcomisión de organización se reune todos los viernes y exhorta a los camaradas voluntariosos y conscientes a cooperar en la obra de la emancipación obrera.

Pascual Plescia.

Lo que dice un intelectual, de la sociedad burguesa

En la sociedad burguesa nacida de la revolución del 89, la misión esencial del Estado es salvaguardar la actual distribución de las riquezas, su palabra de orden es el dominio del dinero, y su principio económico la libre concurrencia. El único resorte de todo comercio y de todo cambio es lo que se llama en lenguaje económico el "provecho", la "renta"; en lenguaje ético, el egoismo.

El efecto real de la libre concurrencia es diametralmente opuesto a su principio ideal; su resultado final es el engendrar el capital y la propiedad, es decir, destruir la libertad. Sólo a los poderosos están reservadas las alegrías de la vida; la masa de la población queda en la miseria, condenada a esperar la muerte sometida hasta el último a trabajos forzados. Porque el fecundo principio de la división del trabajo es anulado al quedar sometido a todas las subversiones del azar y del interés; la concurrencia libre, garantía y agente enérgico de la industria se ha corrompido y se ha hecho recurso del privilegio porque sólo pueden ejercerla los que tienen capital. De manera que el individualismo económico del Estado burgués, la libertad de las fuerzas económicas, en lugar de servir para democratizar la industria y sostener al trabajo, han contribuído directamente a formar una aristocracia mercantil y territorial, mil veces más rapaz y peor que la aristocracia nobiliaria.

Y así, burguesía y república, que son sinónimas, se funden en el tirano nuevo, el Estado, que es como se ha repetido en todos los tonos después de Marx, el verdadero comité de los negocios de la burguesía, el órgano de predominio de las clases gobernantes.

De manera que la causa del malestar profundo, de la intranquilidad perenne que sufre la sociedad surgida de la revolución francesa, radica en haber dejado en plena libertad sus fuerzas económicas. El Estado inorgánico de estas furezas vivas ha creado la desigualdad de las condiciones, ha mantenido la injusticia de las grandes fortunas, ha empobrecido incesantemente al verdadero productor, ha sometido sin condiciones el trabajo al capital, ha avasallado las clases productoras manteniendo en el goce de sus privilegios a la feudalidad capitalista, ha provocado el acaparamiento de los productos y el agiotaje sobre el numerario, creando así una "bancocracia" enérgica y feroz, coalición internacional de capitalistas que domina los pueblos y los gobiernos.

El capitalismo, en efecto, se hace día a día más internacional y la alta finanza se va apoderando lentamente de las industrias del mundo. Y este capitalismo internacional fomenta en todas partes la intranquilidad que facilita las especulaciones y el agiotaje, sostiene al militarismo y a la política de violencias, y trabaja empeñosamente contra las clases obreras, acentuando así, en provecho de sus especulaciones, los antagonismos sociales.

La feudalidad capitalista nos ofrece en los Estados Unidos sus formas más acabadas. La experiencia de los "trusts", la forma más brutal del capitalismo usurario, nos demuestra qué grado de formidable poder puede alcanzar el capitalismo organizado, en una sociedad en que los actores en el libre juego de la concurrencia, obran como verdaderos autómatas bajo la obsesión enloquecedora del triunfo económico ruidoso. Se ha formado así en los Estados Unidos, una aristocracia financiera de "capitanes de industria", directores de empresas gigantescas, hombres de energía indomable, de audacia ilimitada, fundada en el frío cálculo de los intereses, que no aparecen como tipos aislados y excepcionales, sino que son el ideal de todo el pueblo americano. Según un buen observador y conocedor de los Estados Unidos — P. de Roussiers — todo americano se sentiría capaz de probar su suerte sobre el campo de batalla de los negocios, a lo menos una vez en su vida, y este estado mental es el espíritu común del país, y hace de cada americano un verdadero galeote, y de cada millonario, un infeliz en medio de sus riquezas, un bárbaro y un déspota que siente tan solo las agitaciones de esta guerra de los antagonismos financieros, un agente fanático de la acumulación que convierte a cada hombre en un verdadero esclavo de la ambición.

Esta mentalidad nace, sin duda, de la preocupación del dinero; pero es también en gran parte, como lo cree Sorel, consecuencia de la educación americana que ha creado los defectos que hace a los "yanyees" tan poco simpáticos: orgullo nacional insensato, idea que todos los medios son buenos para llegar a la fortuna, indiferencia completa por todo lo que constituye la nobleza de la vida, es decir, por los afectos, las amistades, el gusto de las artes y de todas las cosas ideales que dan belleza y variedad a nuestra triste vida de todos los días.

Este pueblo se convierte en el ideal de todas las democracias; pero tales costumbres no hacen más que acusar y acelerar los males de que morirá la democracia. Vemos por todas partes que la lucha económica causa la corrupción del derecho, la disolución de las costumbres, el desprecio de la moral, el envilecimiento de las conciencias, la desaparición y olvido de las relaciones morales que daban cierta cohesión a la sociedad burguesa.

En efecto, en el seno de la burguesía es fácil señalar contrastes violentos entre el derecho y el hecho, que se soportan con toda facilidad, así como con igual facilidad se sancionan leyes que van constituyendo poco a poco una legislación de clase. El político enriquecido en el robo público. El especulador aventurero que eleva su fortuna contra todas las normas jurídicas y sociales, son acerbadamente criticados, pero estas críticas — y he ahí el contraste — no provocan ninguna especie de sanción real. El delincuente, el aventurero, el hombre sin escrúpulos, merece de estas burguesías corrompidas el homenaje y la consideración de los triunfadores en buena lid. Poseen el salvo conducto del dinero. La burguesía reverencia profundamente a las fortunas, pero carece de toda memoria para recordar el origen de las mismas. En cuanto a la ley, es fácil para la burguesía plegar la justicia a todas causas, y las llamadas leyes de emergencia, leyes de excepción, se perpetúan y van engrosando el cuerpo del derecho exclusivamente burgués.

Es que se vive del Estado como se vive del altar. Los profesionales de la inteligencia y de la política, que forman las clases parasitarias de la sociedad actual, desarrollan una actividad inmensa para mantener vivo en las masas el culto de las grandes palabras, vacías de sentido, que constituyen la "ideología" de la política burguesa: Libertad, Igualdad Justicia, Progreso, Imperio de la Ley y otras semejantes, con sus calamitosas consecuencias oratorias. La gárrulería imbécil y desvergonzada que estalla en las agitaciones de la tribuna, de la prensa, de la plaza pública, del parlamento, alimenta de voces sonoras y no de ideas, de fórmulas y no de razones, embrutece a las muchedumbres y las mantiene sumisas en la servidumbre económica. Todas las fuerzas de la cultura democrática tienden a asegurar al Estado buenos "servidores de alma justa y de corazón puro" y la educación general, por medio de un catecismo láico y cívico, burgués y patriotero, heredado de la oligarquía del Tercer Estado, desenvuelve en las masas una estupidez crédula, temerosa y servil y facilita la dominación de los charlatanes.

Después de la guerra de 1914, los sentimientos de odio se van acentuando de tal manera, que a nadie puede caber duda alguna que la humanidad se divide en dos partidos irreconciliables, los que tienen y los que no tienen, burgueses y proletariado, formado aquel de los capitalistas y capitanes de industria del mundo entero, y este de los que trabajan con sus manos en la creación de la riqueza y no pueden disfrutarla. La conciliación entre estos dos opuestos parece cada día más difícil; en todas las conciencias se va concretando el pensamiento, aun impreciso, de que estamos en una tremenda encrucijada de la historia, y no hay corazón honrado que intimamente no desee que las condiciones materiales de la actual sociedad den un vuelco completo.

Hay que favorecer, exagerar, la descomposición que se manifiesta en todas partes, para que luzca más pronto la aurora de un nuevo día!

Mariano A. Barrenechea.

Nuestra solidaridad con el proletariado de Rusia

Del Comité Central de Socorro Internacional obrero al proletariado ruso se ha recibido en la secretaría de nuestro sindicato la nota que transcribimos:

Berlín, 26 de abril de 1928.

Al Sindicato de Ebanistas.

Rioja 835. Buenos Aires.

Queridos compañeros:

Hemos recibido de nuestro Comité Central obrero de Buenos Aires, la participación del generoso acto de solidaridad proletaria cumplido por vosotros a favor de los obreros de Odessa que trabajan de vuestro oficio, mediante la donación de la suma de 1.500 dollares.

No podemos naturalmente quedar en silencio frente a este gesto marcadamente generoso y os decimos que el proletariado ruso, por cuenta del cual nosotros desarrollamos modestamente pero con firmeza nuestra obra en todos los países del mundo, ha de acoger la noticia con un fervor de reconocimiento y de orgullo proletario.

Nosotros hemos ya desde el primer momento de recibir el telegrama de hace un mes proximamente tomado las providencias indispensables para el envío a los obreros ebanistas de Odessa de los paquetes de víveres de acuerdo a la comunicación recibida de nuestro Comité con sede en Buenos Aires.

Esperamos ahora de los obreros de Odessa que recibirán vuestros paquetes de víveres que llegue a vosotros la palabra fraternal que aquellos no dejarán de pronunciar.

Nosotros auguramos que vuestro acto sirva de ejemplo para todas las organizaciones de la Argentina: ellas deben pensar que en las regiones que fueron devastadas por la carestía aun hay millares de obreros que no viven de un régimen nutritivo suficiente, no obstante el gran mejoramiento general sobrevenido en la economía de la Rusia sovietista por obra de la clase trabajadora, y auguramos que los ferroviarios, metalúrgicos, zapateros, tranviarios, campesinos, tejedores etc., pensarán en la situación de los compañeros de su mismo oficio.

Con este augurio reiteramos una vez más nuestro agradecimiento a nombre de nuestra organización y de todo el proletariado ruso organizado. Con saludos fraternales.

Por el Comité de Socorro Internacional obrero a la Rusia proletaria.

L. MISSIANO.

La participación de nuestro sindicato en la huelga general

El incalificable atentado consumado por un sicario de la burguesía y que costó la vida al abnegado Wilckens, motivó como es del dominio público, un paro general de protesta contra el nefando crimen y como demostración de simpatía hacia el caído.

Las proyecciones del movimiento han evidenciado suficientemente, la profunda significación de repudio del proletariado organizado, por el insólito acto de salvajismo perpetrado en la Prisión Nacional, consagrando asimismo el acto justiciero de Wilckens.

Nuestro sindicato cumpliendo satisfactoriamente la resolución de la Comisión Administrativa inspirada por las decisiones del Comité Central de la Unión Sindical Argentina ha ratificado en ésta emergencia, el espíritu clasista y de lucha, que siempre le ha caracterizado.

Con unanimidad encomiable, nuestros asociados han respondido al paro general, manteniendo esa actitud hasta que se resolvió la vuelta al trabajo.

De ello ha dejado constancia la Comisión Administrativa al determinar el vencimiento del paro, lo cual será un estímulo para que los componentes de nuestro sindicato se interesen por su engrandecimiento y prosperidad a fin de estar siempre en condiciones para responder dignamente a cualesquier provocación capitalista o gubernamental.

Informe del Comité de Agitación y Organización

Cumpliendo una misión encomendada por la Comisión Administrativa, consistente en organizar los talleres en que aun no existiera el control de nuestra organización, y entendiendo el Comité cumplir con un deber de informar al gremio sobre los trabajos realizados, damos a continuación la nómina de talleres organizados por el mismo, y las condiciones y cantidad de obreros que los componen.

Taller Lenis, Aráoz 473. — Este personal se compone de 12 obreros, fué citado a concurrir a secretaría por repetidas veces. Después de conseguir reunirlos a todos en secretaría y organizarlos y hacerles saber la necesidad de que se pusieran a la altura de los obreros organizados, se resuelve pasar el pliego de condiciones establecido por nuestro sindicato, el cual fué aceptado por el burgués, sin necesidad de acudir al conflicto.

Taller Mauricio Bliag, Aguirre 328. — Este personal se compone de 4 obreros. Reunidos en secretaría resuelven pasar el pliego de condiciones al patrón, el cual fué firmado por dicho burgués.

Taller Neler Abraham, Ayala 1047. — Este personal después de ser reunido en secretaría se le hace ver la necesidad de que se colocaran en condiciones con la organización y hacérselo reconocer al burgués. Después de un cambio de ideas se resuelve pasar el pliego de condiciones al patrón. Pasado dicho pliego el burgués manifiesta que está dispuesto a aceptar la huelga, pero no reconoce la organización en su casa.

Reunido nuevamente el personal e informado de la entrevista con este patrón se resuelve ir al día siguiente a las once horas a comunicarle al patrón que el personal estaba dispuesto a abandonar el trabajo si no aceptaba dicho pliego. Informado el patrón nuevamente del asunto, éste informó que nada teníamos que hacer ahí y que nos retiráramos de su casa. Inmediatamente el personal se dispuso a retirar las herramientas y plantearle la huelga. Vista esta situación, el patrón se apresuró a manifestarnos que estaba dispuesto a firmar y vivir en armonía con los obreros.

Esta es una lección más para este burgués que creyó tener mansos borregos en su taller.

Muy bien por los compañeros.

Taller Simón Libac, Lavalle 3946. — Este personal se compone de 5 obreros. Después de reunirlos en secretaría y hacerles saber el motivo de la reunión consistente en colocarse en condiciones con la organización, se resuelve pasar el pliego al burgués, el cual fué firmado sin que diera lugar a hacer abandono del trabajo.

Taller David Goltbeld, Paraguay 2378. — Este personal se compone de 3 obreros. Reunidos en secretaría se resuelve pasar el pliego, el cual fué aceptado sin mayores trámites.

Taller Abraham Rosenfeld, José María Bustillo 3340. — Este personal consta de 5 obreros. Reunidos en secretaría resuelven pasar el pliego de condiciones y al mismo tiempo pedir la expulsión de un obrero que no quería organizarse. Comunicada esta resolución al patrón, nos manifestó al principio que aceptaba, pero que fuéramos al día siguiente por la contestación definitiva. Cuando fuimos al día siguiente nos manifestó que tenía que echar a dos obreros. Comprendiendo que esto era una represalia del patrón, se le planteó de inmediato la huelga, que duró por espacio de tres días, hasta que el burgués comprendió que era muy poca cosa él para doblegar a los compañeros que trabajan en este taller.

Taller Salomón Uscabvky, Thames 153.— Este personal que consta de 5 obreros fué reunido en secretaría a fin de que se organizara. Se resuelve pasar el pliego de condiciones, el cual fué firmado sin dar lugar a plantear conflicto.

Taller Carlos Espada, San Pedrito 222. — Este personal se compone de 4 obreros y fué citado para que pusiera al patrón en condiciones con la organización, resolviendo estos compañeros pasar el pliego, el cual fué firmado por el patrón.

Taller Pompou y Hno, Medrano 109. — En este taller trabajan 7 obreros. Después de reunirlos en secretaría se les hizo comprender la necesidad de ponerse en condiciones con la organización. Resuelven pasar el pliego del sindicato, el cual fué firmado por el burgués, después de muchar artimañas para impedir que los obreros concurrieran a secretaría a reunirse.

Taller Manuel Sempert, Rivadavia 3154. — Este personal se compone de 5 obreros, los que fueron reunidos en secretaría para que se colocaran en condiciones con el sindicato, resolviendo pasar el pliego, el que fué aceptado y firmado por el burgués.

Taller Maler Hnos., Remedios 3050. — Este personal se compone de 5 obreros. El patroncito Maler, el día que entramos en el taller para citar al personal, fué uno de los tantos que por medio de gritos y amenazas intentó sacar del taller a los compañeros del comité, pero, cuando el burguesito vió la actitud resuelta de los compañeros del comité, que no iban a salir del taller con una mano atrás y otra adelante, se vió en la necesidad de permitirnos citar al personal, el cual una vez en secretaría resuelve pasar el pliego, el que fué firmado a pesar de todos los garrotazos que ofreciera al comité.

Taller Juan Lemme, Salguero 1455. — Este personal se compone de 12 obreros, los que fueron citados con el objeto de que organizaran el taller y al mismo tiempo hicieran elevar los salarios, pues en este taller, a pesar de que parte del personal era organizado, percibían salarios muy bajos y no tenían impuesta la organización dentro del taller. Una vez reunidos en secretaría se resuelve pasar a dicho patrón el pliego de condiciones general, más un aumento general de 0.5 centavos por hora sobre los jornales que ganaban, autorizando al comité para que trasmitiera este pliego.

Pero una vez que la comisión fué a entrevistarse con el patrón, éste se negó a recibir a la comisión, alegando que él no estaba dispuesto a reconocer a nadie del sindicato. A las 11 del día informamos al personal del asunto, el cual se dispuso a no entrar más al trabajo, hasta tanto no pidiera él la comisión.

Reunido a la tarde en secretaría el personal, un obrero manifiesta que el patrón le pidió que comunicara que estaba dispuesto a aceptar la comisión.

Después de discutir este pedido, se resuelve que vaya la comisión acompañada de dos obreros del personal.

Una vez la comisión ante el patrón, éste comenzó por lamentarse ante la actitud del personal, que estaba dispuesto a hacer respetar sus derechos, manifestando que él no hubiera creído que sus obreros le hubieran declarado una huelga, conociéndose como se conocen.

Esto prueba de que este patroncito creía tener en su casa una majada de carneros, pero bien pronto se ha convencido este burgués, ante la actitud valiente de los compañeros, de que no son mansos como él pensaba.

Esta actitud es bueno que los compañeros la tengan en cuenta para que no sean confundidos por sus explotadores.

Taller Crabello Hnos., Deán Fúnes 913.— En este taller trabajan 5 obreros, los que fueron citados y reunidos en secretaría a efecto de ponerse en condiciones con la organización, resolviendo pasar el pliego de condiciones establecido por el sindicato, el cual fué firmado no sin antes poner algunos obstáculos.

Taller Juan Casoff, Riglos 865. — Este personal se compone de 30 obreros. Después de varias citaciones se pudo conseguir reunirlos a todos en secretaría e informarles el motivo de este llamado, haciéndose comprender la necesidad de elevar sus condiciones de explotados dentro del taller. Es bueno hacer resaltar que casi la mayoría de los obreros de este taller estaban cobrando jornales de medios oficiales. Después que comprendieron su situación frente al capitalista que los explotaba a su antojo, se resuelve pasar el pliego general del sindicato con el agregado de aumentar los jornales de la mayoría de los obreros, dándole de plazo al burgués 48 horas para que contestara.

Como transcurriera el plazo fijado y no contestara el burgués, se resuelve declarar la huelga y esperar la contestación del patrón; pero en vista de que al día siguiente no se tenía comunicación alguna, se resuelve ir una comisión para saber si el patrón estaba dispuesto a continuar el conflicto.

Puesta en habla la comisión con el patrón, éste manifestó que estaba dispuesto a dar por terminado el conflicto, accediendo a la petición de los obreros.

Así se dió por terminada, esta huelga, volviendo victoriosos los compañeros al trabajo, después de tres días de huelga, dispuestos a hacer respetar sus derechos en cualquier momento.

Muy bien por los compañeros.

Taller Jacobo Asrisky, Humahuaca 4599. — El personal se compone de 3 obreros. Estos obreros fueron citados y reunidos en secretaría para organizar el taller, los cuales resuelven pasar el pliego del sindicato, el que fué firmado, no sin antes encastillarse este burgués en no querer aceptar la organización, hasta tanto comprendiera la actitud resuelta del pesonal de plantearle la huelga.

Taller A. Baiock, Warnes 82. — El personal es de 3 obreros, los cuales después de citados y reunidos en secretaría resuelven pasar el pliego de condiciones, el cual fué aceptado por el burguesito.

Taller Salmesky y Reiz, Yerbal 854. — Este personal que es de 4 obreros también fué reunido para que pasara el pliego, resolviendo hacerlo así, siendo firmado por los nuevos burguesitos.

Taller Leivin José, Sarmiento 4375. — Este personal que se compone de 3 obreros fué citado. Después de concurrir a secretaría e informados del motivo del llamado, se resuelve pasar el pliego del sindicato, el que fué firmado por el patrón.

Taller M. Bilcavesky, Thames 211. — Este personal cuenta 9 obreros. Fueron citados y una vez reunidos en secretaría, resuelven pasar el pliego de condiciones, el cual fué firmado por el burgués.

Taller Marcos Rusquin, Pujol 1205. — Personal compuesto por 5 obreros. También citados y reunidos, resolvieron pasar el pliego del sindicato, el que fué firmado por el burgués.

Taller Jososke León, San Luis 2744. — En este taller trabajan 3 obreros, los que después de hacerlos reunir resuelven pasar el pliego, el que fué firmado por dicho patrón.

Taller Felipe Tenerboin, Monte Dinero 733. — Este personal que es de 7 obreros, también ha pasado el pliego, el cual fué firmado.

Taller Sulmani y Benzel, Monte Dinero 559. — Este personal es de 6 obreros, los que fueron citados y reunidos en secretaría. Resuelven pasar el pliego, el que fué firmado por el burgués.

Como podrán ver los compañeros, la obra que desarrolla este comité, consistente en organizar parte de la inmensa mayoría de talleres que aun permanecen al margen del sindicato, es de gran valor para la organización y en particular para nuestro sindicato. Pero no debemos olvidar que para realizar esta obra se hace necesario el sacrificio de nuestro sindicato por los gastos que este comité ocasiona, cosa que se podría salvar si aquellos compañeros amantes a la organización quisieran dedicar algún tiempo en bien de la organización, pasando a formar parte de la subcomisión de organización.

El comité entiende que dada la magnitud de nuestro gremio no podrá dar abasto de ninguna manera para realizar todo el trabajo que requiere realizar en nuestro gremio, y es por esto que invita a los compañeros a prestar su ayuda en todo lo posible para poder hacer efectivo el control de nuestro sindicato en los talleres en que no existe.

El Comité de Agitación.

Manifiesto de los carpinteros de Córdoba

Sindicato Unión O. Carpinteros y Anexos.— Secretaría: 25 de Mayo 393. — Boletín N.° 1. — Contestando al cartel patronal.

De acuerdo a lo expuesto en un panfleto dado a la publicidad por un grupo de explotadores del ramo en madera y haciéndonos eco de esas pintorescas genuflecciones, el Comité de Huelga de este Sindicato, declara:

Que no será por cierto la indirecta amenaza de locaukt patronal o cualquier otra medida extrema la que hará desistir de los propósitos de reivindicación proletaria que anima en esta cruzada la Sociedad O. Carpinteros de Córdoba.

Debemos manifestar que esta sociedad, consciente del rol que desempeña y templada suficientemente en las luchas sostenidas en pro de un mejoramiento económico y moral, ha resuelto enfrentar con la valentía que como entidad revolucionaria le es característica, desarrollando contra la acción de la rapaz burguesía que todo lo quiere para el afianzamiento del privilegio, la acción altruista de los trabajadores que todo lo quieren para todos, basándose en los imperecederos derechos que las leyes de la naturaleza por ser parte integrante de ella, en todo momento nos brinda.

Debemos manifestar, una o tantas veces como haga falta, que estamos dispuestos y deseosos de que la amenaza se cumpla para demostrarle una vez más lo poco que valen los hombres que no saben procurarse el pan con el sudor de su frente ante los productores de la riqueza social, y que por consiguiente viven parasitariamente sin importárseles absolutamente nada del dolor de una humanidad que como la presente lleva XX siglos de continua esclavitud heredada de generación a generación por el capricho y sed de lucro de los que se han erigido en directores e impositores de los pueblos.

Bien sabemos que el movimiento revolucionario del proletariado el cual está inspirado en la abolición de las clases y en la igualdad bien entendida de la sociedad humana que consiste en la participación al por igual de los derechos y deberes de cada individualidad social, el cual se unió para luchar con mayores probabilidades de triunfo, le sigue el otro movimiento patronal o capitalista que en oposición al primero se organiza mundialmente para oprimir más a los desposeídos, perpetuando así este ignominioso régimen de esclavitud del hombre por el hombre; he aquí entonces, el porqué de la Asociación Nacional del Trabajo, el porqué de la Asociación del C. Católico y el porqué de la unión que en estos momentos quieren dejar definitivamente constituído algunos patrones de carpintería en Córdoba.

¿Podremos dudar nosotros los trabajadores carpinteros que el zarpazo se prepara con la intención de hundir nuestra organización?

¿Lograrán su intento los eternos especuladores del trabajo ageno?

¡No, mil veces no!

Las conquistas obtenidas tras un rudo y largo batallar serán sostenidas en todo momento esgrimiendo con ahinco nuestras armas de combate que para estos casos se requieren, afrontando si necesario fuera todos los sacrificios que para tal objeto acostumbramos brindarle en holocausto de la santa causa.

Consideremos los hombres que en la Sociedad Patronal se destacan por sus manifestaciones hóstiles hacia los trabajadores.

Abraham Gliman. — Este señor es uno de los que ha manifestado que cerrando los talleres los obreros tendrán que rendirse por el hambre y entonces la pagaríamos. Y bien, no nos extrañaría esta frase en boca de un burgués recalcitrante, pero en boca de este causa risa, al recordar cuando militaba en nuestro sindicato y alardeaba de revolucio-

BALANCES

Balance pic-nic

NOTA

En la salida se ha omitido un recibo de quince pesos, en concepto de trabajos de imprenta, que sumados a los $ 376.45, que figuran en el balance, suman $ 391.45. Restado de los $ 572.70 de entrada, da un saldo de $ 181.25 que es el saldo real que se obtuvo de la fiesta, en cambio de los $ 196.25 que figuran en el balance publicado.

MES DE FEBRERO DE 1923

ENTRADAS

Saldo del mes anterior	9.853.12
Cobrado en concepto de cotizaciones, según estampillas números 8701 al 11.800, Serie B.	3.100.—
Por la venta de 8 carnets	2.40
Descuento de cantidad adelantada de la compañera que efectúa la limpieza	10.—
Alquiler de la Unión S. Argentina	200.—
Alquiler de la Unión Obrera Local	40.—
Multas de la Biblioteca Social	14.85
	13.220.37

Resumen

Entradas	13.220.37
Salidas	2.871.89

Distribución

Activo	10.348.48
Pasivo	
Pro-Proletariado Ruso	2.726.70
Saldo	7.621.78

Distribución general

Saldo que pasa a marzo	10.348.48
Depósito del alquiler	2.000.—
Depósito a la C. A. T. E.	50.—
Préstamo a los Obreros Bronceros	500.—
Préstamo a los Obreros Marítimos	2.000.—
De los Obreros Greiser, restan	266.15
Treinta acciones de la Biblioteca Obrera	300.—
Porte pago	100.—
Préstamo a los Empleados de Comercio	1.000.—
	16.564.63

Revisadores de cuentas:

Roque Matera **José Martinez**

M. Plazas

Tesorero: **Félix Mussini.**

SALIDAS

1 Alquiler de salón para asambleas, fechas 2-2-923 y 16-2-923	160.—
2 Utiles de Secretaría	30.70
3 Estampillas	66.50
4 Comité de Inmigración (Enero)	10.—
5 Comida a compañeros detenidos	8.70
6 Luz eléctrica	29.10
7 Giro al Sindicato de Ebanistas de Rosario	115.40
8 Limpieza de cloaca y colocación de una canilla	7.—
9 Porte pago	96.66
10 Trabajos de imprenta	85.—
11 Donación al Sindicato de Cartoneros	500.—
12 Encuadernación y compra de libros para la B. Social	74.30
13 Utiles de limpieza	19.50
14 Aviso en el diario israelita "Di Presse"	19.—
15 Aporte giras de propaganda de la U. S. A.	100.—
16 Alquiler de la casa (Febrero)	430.—
17 3100 cotizaciones a la U. S. A. y U. O. L. de B. A.	248.—
18 Jornales y gastos para comisiones	12.10
19 Jornales para atender Secretaría	202.60
20 Trabajos realizados en la Biblioteca Social	45.60
21 Sueldo a los cobradores	440.—
22 Accidente de trabajo a la compañera que efectúa la limpieza	3.70
23 Gastos de huelga, taller Independencia 3851	7.—
24 Envío de giros telegráficos a Rosario	3.25
25 Gastos de C. de Organización	32.45
26 Sueldo a la compañera que efectúa la limpieza	100.—
27 Gastos de tranvía	25.33
	2.871.89
Saldo que pasa a marzo	10.348.48
Sumas iguales	13.220.37

MES DE MARZO DE 1923

ENTRADAS

Saldo del mes anterior	10.348.48
Cobrado en concepto de cotizaciones, según estampillas números 11.801 al 15.000, Serie B.	3.200.—
Descuento sobre cantidad adelantada a la compañera que efectúa la limpieza	10.—
Por la venta de un carnet	0.30
Alquiler de la Unión Sindical Argentina	200.—
Alquiler de la Unión Obrera Local de B. A.	40.—
En concepto de multas de la Biblioteca Social	18.73
Recolectado pro-Wilckens	844.40
	14.661.91

Resumen.

Entradas	14.661.91
Salidas	5.266.80
Saldo que pasa al mes de abril	9.395.11

Distribución

Activo	9.395.11
Pasivo	844.40
	$ 8.550.71

Distribución general

Saldo que pasa a Abril	9.395.11
Depósito del alquiler	2.000.00
Depósito a la C. A. T. E.	50.00
Préstamo a los Obreros Bronceros	500.00
Préstamo a los Obreros Marítimos	2.000.00
De los Obreros Greiser, restan	266.15
Treinta acciones de la Biblioteca Obrera	300.00
Porte Pago	100.00
Préstamo a los Empleados de Comercio	1.000.00
	$ 15.611.26

Revisadores de cuentas:

M. Plazas **Roque Natera**

José Martínez

Tesorero: **Félix Mussini.**

SALIDAS

1 Alquiler de Salón para Asamblea	152.00
2 Trabajos de Imprenta	20.00
3 Utiles de Limpieza	12.30
4 Utiles de Secretaría	34.85
5 Comité Obrero Israelita de Inmigración	10.00
6 Luz Eléctrica	30.05
7 Utiles de Biblioteca	9.40
8 Encuadernación y Compra de Libros de B. Social	200.75
9 Entregado a la U. S. A. para los hambrientos rusos	2.726.70
10 Arreglo de una cerradura	2.00
11 Porte Pago	78.82
12 Comida para compañeros detenidos	2.80
13 Gastos de Huelga del taller Carlos Calvos 3950	178.00
14 Abono anual para limpieza de "Mimeograph" y máquina de escribir	42.00
15 Publicación Diario Israelita "Di Presse"	10.00
16 A la U. S. A. Donado en Pro-Agitación Obrera de la Capital	100.00
17 Tranvías	29.83
18 Alquiler de la Secretaría	430.00
19 3.200 Cotizaciones a la U. S. A. y U. O. L. de Bs. As.	256.00
20 Jornales para atender Secretaría	313.00
21 Jornales perdidos para hacer comisiones y otros trabajos de Secretaría	13.10
22 Materiales para la confección de una cocina	11.70
23 Sueldo a los cobradores	440.00
24 Por pegar manifiestos de conferencia	5.00
25 Adelanto por sueldo de la limpieza.	50.00
26 Entregado a la Sociedad de Obreros Frigoríficos de "La Patagonia" por la venta de libros "Orientación Proletaria"	8.50
27 Sueldo por la limpieza de la casa	100.00
	5.266.80

---

nario entonces reconocía la necesidad y razón que asiste a los trabajadores, que unidos en sus organismos sindicales, defendían se de la nunca saciada avaricia capitalista; y que hoy por una ironía del destino se encuentra formando parte de la sociedad patronal, creyéndose elevado a un nivel muy superior al que en realidad se encuentra.

José Carballo. — Es otro que con tesonero anhelo quiere destruir nuestra organización y que con su truculenta oratoria tiene atolondrados a los que le escuchan.

Este, que como gran patriota canta loas a la riqueza y desahogo en que viven los trabajadores en esta tierra, se encarniza en la destrucción del sindicato para así poder mantener los salarios de hambre que está acostumbrado a pagar a los obreros que ocupa en su taller y que quiere conformarlos con una palmada de espaldas en tiempo de elecciones.

Y para no perder tiempo con estos minúsculos burgueses pasamos a recordarles a los señores Alsina, Camporini y Casella, que son el eje de esta contienda, que si hoy están disfrutando de fabulosas riquezas, todo se lo deben al esfuerzo y sinsabores de esta clase que ha sabido dejar su salud, su vida, su capacidad, para el engrandecimiento de sus arcas que hoy repletas de oro, se desbordan y como contribución de agradecimiento a todos estos esfuerzos allí los tenemos confabulados para la destrucción y aniquilamiento de la única arma que cuentan los trabajadores, que es el sindicato, y todo aquello que signifique pensamiento, con el exclusivo fin de poder en esta forma seguir esquilmando y explotando sin taza ni medida.

¿Solidaridad patronal?

Parece ser que solamente cuando los trabajadores intentaron arrancar algunas mejoras al señor Camporini, el espíritu solidario de la clase patronal recién se despertó, surgiendo algunos satélites para desarrollar su rotación, alrededor de los astros mayores y para ser atraídos más tarde como por ley de gravedad al igual que aerolitos sobre su dura corteza y servir al aumento de su volumen.

Este es el final a que están llamados sin darse cuenta unos cuantos ingenuos patrones — proletarios de ayer, burgueses de hoy — por cuanto la centralización capitalista así lo requiere.

Y no porque nos importe lo que a estos pequeños patrones pudiera pasarles, les recordamos el viejo refrán de que: "el pez grande se come al chico".

Compañeros trabajadores:

El Comité de Huelga consecuente con la misión que le habéis confiado, os exhorta a seguir impertérritos como hasta el presente lo habéis hecho.

El Comité de Huelga.

A LOS DELEGADOS

Recomendamos a los delegados de talleres, eviten autorizar a trabajar, a obreros que no lleven la tarjeta sindical, pues no haciéndolo así se exponen a un conflicto, si el que empieza a trabajar no está en condiciones con la organización.

Es conveniente, que todos cumplan con lo establecido por nuestro sindicato.

La moralidad de Apolinario Barrera

Un diario de la mañana ha dado a publicidad un documento, según el cual varios ases del quintismo y principalmente Apolinario Barrera, administrador del órgano divisionista "La Protesta", estarían comprometidos en un vergonzoso chantage, efectuado en perjuicio del boicot a los cigarrillos 43.

Sin darle a tal documento una importancia exagerada, por más que él reviste todos los carácteres de una prueba bastante abrumadora en pro de la acusación, no podemos menos, que hacer ciertas reflexiones a fin de verificar hasta que grado pueden ser ciertas, las acusaciones que del mismo se desprenden.

Siendo Apolinario Barrera, el firmante de dicha nota, que, a estar por su contenido, ha sido enviada al gerente de la fábrica de cigarrillos "43", menester será recordar a los trabajadores la actuación que ha tenido el administrador del órgano divisionista, en pasados conflictos.

Al respecto, recordaremos aquel conflicto con la cervecería Quilmes, cuyos productos fueron baicoteados por los huelguistas, después de mantener la huelga por espacio de tres meses.

En aquella emergencia Apolinario Barrera, no tuvo escrúpulos para tener una entrevista con el gerente de la cervecería Palermo con el objeto de que este, (según el mismo dijo) le facilitará dinero para poder realizar la propaganda contra los productos de la Quilmes.

La cuestión, provocó un gran descontento entre los sindicatos adheridos a la fora del V. y entre los mismos elementos anarquistas. Las acusaciones de chantage contra Barrera menudearon, y, finalmente, verificóse una asamblea de delegados de sindicatos y de anarquistas para aclarar los manejos de Barrera con la gerencia de la Cervecería Palermo.

En dicha asamblea, Apolinario Barrera manifestó descaradamente que era cierto que el se había entrevistado con la gerencia de la cervecería Palermo con el propósito de que esta le facilitara dinero para intensificar la propaganda contra la Quilmes, pero que su actitud obedecía al único fin de conseguir recursos para que la propaganda anarquista pudiera efectuarse.

Que para ello hacía falta dinero, y que para él era mucho más importante la divulgación del ideal anarquista que el movimiento obrero.

Estas declaraciones hechas por Barrera en aquellas circunstancias revelan con una claridad meridiana la catadura moral del administrador vitalicio de "La Protesta".

Si en aquella asamblea hubiera habido hombres menos sentimentales que prácticos, habríanle preguntado a Barrera, porque (aun admitiendo los justificativos que el aducía para comerciar con un boicot) no comunicó, oportunamente, siquiera a los compinches de mayor intimidad el "negocio", antes de iniciarlo, y lo hacía en cambio en aquella asamblea después de haberle fracasado. Pero todo pasó, y el chantage de la Palermo, no fué obstáculo para que la asamblea ratificara su confianza en Barrera.

Recuérdese también que, una fracción importante de anarquistas fué la que sacó a luz aquel periódico "La Protesta humana", desde el cual se formularon contra Apolinario Barrera innumerables cargos, la mayoría de los cuales el acusado nunca pudo levantar.

Teniendo en cuenta todos estos antecedentes, cabe suponer la posibilidad de que Apolinario Barrera quizás con el propósito de "intensificar la propaganda anarquista", haya tentado conseguir recursos, comerciando con el boicott al 43. El ha declarado estar de acuerdo con el chantage, con tal de favorecer la propaganda anarquista.

¿Qué extraño es, pues, que haya intentado hacer con el boicott al 43, lo que hizo con el boicott a la Quilmes, máxime teniendo en cuenta que una asamblea de delegados sindicales y de anarquistas aprobó su conducta en el caso referido?

Artemio.